

Reafirmación y abandono de la yihad global

Trayectorias personales
de presos yihadistas en
España

Álvaro Vicente



Reafirmación y abandono de la yihad global

Trayectorias personales de presos yihadistas en España

Álvaro Vicente

Investigador,

Programa sobre Radicalización Violenta
y Terrorismo Global



© 2025 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISBN: 978-84-92983-43-8
Depósito Legal: M-2309-2025

Contenido

Resumen ejecutivo.....	5
1. Introducción.....	9
2. Trayectorias divergentes en prisión: leales, desconectados y renegados de la yihad global.....	19
3. Los leales a la yihad global.....	39
4. Los desconectados de la yihad global.....	55
5. Los renegados de la yihad global.....	73
6. Conclusiones.....	91
Anexo.....	101
Agradecimientos.....	115

Resumen ejecutivo

Esta monografía analiza las trayectorias personales de los presos yihadistas en España, centrándose en la evolución de su relación con el movimiento yihadista global durante su paso por prisión. El estudio, basado en entrevistas a 24 yihadistas realizadas en distintos centros penitenciarios, identifica tres categorías de presos: (1) los leales, quienes mantienen su alineamiento ideológico con la yihad global; (2) los desconectados, que han abandonado la militancia violenta, pero conservan afinidad con ciertos principios salafistas; y (3) los renegados, que rechazan tanto su pasado militante como la integridad del sistema de creencias salafistas, adoptando una postura de oposición activa al movimiento yihadista.

Estas trayectorias divergentes de los yihadistas en prisión, que se corresponden con (1) la reafirmación ideológica, (2) el desenganche conductual y (3) la desradicalización, son el resultado de diferentes dinámicas a nivel personal, social y contextual. En concreto, este trabajo explica cómo variaciones existentes en cinco factores clave –identidad, emociones, relaciones sociales, dinámicas organizativas, y contexto penitenciario– influyen en la evolución que experimentan durante su encarcelamiento leales, desconectados y renegados:

- Los *leales* construyen su identidad en torno a un sentido de victimización, interpretando su encarcelamiento como parte de una persecución de Occidente contra el islam, lo que refuerza su compromiso con la yihad como un acto en defensa de su fe. En prisión, emociones como la rabia y el deseo de venganza conducen a la percepción del yihadismo como fuente de dignidad y resistencia. A pesar del aislamiento físico, los leales conservan vínculos con otros activistas yihadistas, quienes preservan la estabilidad de sus creencias y les proporcionan apoyo moral y afectivo, a la vez que la falta de relaciones fuera

del yihadismo impide el desarrollo de identidades alternativas. Además, los leales ven la violencia como legítima e incluso obligatoria en determinados contextos. Esto les permite superar las discrepancias estratégicas y tácticas que puedan tener con las organizaciones yihadistas. Finalmente, perciben el sistema penitenciario y político como corrupto y represivo, lo que refuerza su sentimiento de alienación y reduce su disposición a la rehabilitación y la reinserción social.

- Los *desconectados* experimentan una reorientación identitaria motivada por las consecuencias negativas de su militancia yihadista, alejándose de la defensa colectiva del islam y la *umma* para centrarse en proyectos personales y familiares. Este cambio se debe también al desengaño generado por la subestimación de los riesgos de la radicalización y el fracaso de la violencia en lograr los objetivos esperados. Los desconectados han cortado sus vínculos con activistas yihadistas, reforzando en su lugar los lazos familiares. Sin embargo, su limitada interacción social fuera de su círculo más íntimo obstaculiza su plena reintegración. Aunque conservan afinidades ideológicas con el salafismo, las discrepancias con las estrategias y tácticas de las organizaciones yihadistas, especialmente en lo que respecta a la muerte de civiles, consolidan su distanciamiento. La prisión facilita el desenganche, aunque también refuerza la percepción de discriminación, sin que ello implique una oposición activa al sistema.
- Los *renegados* afrontan un conflicto entre sus convicciones personales y las exigencias del yihadismo, lo que les lleva a reafirmar su identidad individual, desarrollando nuevos proyectos de vida que los distancian del movimiento extremista. Este proceso está marcado por un profundo malestar emocional, originado por la disonancia entre sus valores y las dinámicas del yihadismo, que finalmente los impulsa a abandonar la militancia en busca de coherencia y redención personal. Los renegados han roto los lazos con el entorno yihadista y han construido extensas redes de apoyo que les ofrecen respaldo emocional y una alternativa ideológica.

La decepción con las incoherencias entre el discurso de las organizaciones yihadistas y sus acciones, sumado al desvío de los objetivos originales, refuerza su decisión de abandonar el yihadismo. En prisión, han encontrado un espacio donde pueden reevaluar sus creencias y aprovechar oportunidades educativas y laborales para reconstruir su identidad.

Entender estas tres trayectorias resulta fundamental para definir líneas de acción en materia de seguridad y reinserción, ya sea tanto en la evaluación del riesgo de reincidencia entre estos presos, como en el desarrollo de programas de tratamiento que conduzcan al abandono de la violencia y faciliten la transición a la vida en libertad. Así, esta monografía concluye presentando algunas recomendaciones para los actores relevantes implicados en trabajos de rehabilitación y reintegración de presos yihadistas, derivadas del análisis comparativo entre las trayectorias de leales, desconectados y renegados:

- El desarrollo de una identidad personal independiente es clave para la desvinculación del yihadismo. Las intervenciones deben fomentar una comprensión flexible de la pluralidad de identidades que puede poseer un individuo. Para garantizar su estabilidad a largo plazo, es esencial potenciar funciones sociales y profesionales que faciliten la reintegración.
- Las intervenciones deben abordar tanto las emociones negativas como positivas generadas por la militancia yihadista, ofreciendo alternativas que canalicen el desengaño o la culpa hacia la reintegración social y la reparación del daño. Es fundamental reforzar la estabilidad emocional de los presos que inician su desvinculación. En este sentido, el miedo al rechazo social debe abordarse como parte del proceso de desvinculación.
- La ruptura de los vínculos dentro del movimiento yihadista y la construcción de una red social alternativa que proporcione validación y propósito fuera del extremismo resulta clave en la desvinculación. Las intervenciones deben mejorar las habilidades sociales para crear relaciones diversas, dotando a

los presos de recursos que favorezcan su integración plena en la sociedad.

- El desengaño con la violencia y las estrategias fallidas del yihadismo puede catalizar la desvinculación, llevando a los presos a reajustar sus expectativas y buscar alternativas no violentas. Sin embargo, algunos mecanismos de resistencia, como la racionalización de la violencia o la minimización de sus daños, dificultan este proceso. Las intervenciones deben atacar estos mecanismos mediante un enfoque ético y religioso, complementado con acciones que enfrenten la percepción de victimización y exclusión política y social.
- Finalmente, la prisión puede tanto reforzar el compromiso extremista como facilitar la desvinculación. Separar físicamente a los activistas de sus redes yihadistas, ofrecer programas educativos y laborales, e introducir intervención psicológica son estrategias que contribuyen a la ruptura con el yihadismo. No obstante, es esencial dismantelar las narrativas de victimización dentro de la prisión para evitar que ésta sea vista como una herramienta de opresión y, cuando sea posible, incorporar la dimensión ideológica en la rehabilitación, buscando dismantelar las bases de la justificación de la yihad global.

1. Introducción

Años después de que Estado Islámico proclamara el califato en Siria e Irak en el verano de 2014, y de su colapso territorial un quinquenio más tarde, Europa sigue haciendo frente a las secuelas de una movilización yihadista sin precedentes. El periodo posterior a 2014 se ha saldado con un notable incremento en el número de operaciones policiales contra el yihadismo en muchos países –también en España– lo que, a la postre, plantea retos de seguridad a medio y largo plazo. El aumento de personas vinculadas a esta expresión de terrorismo en las cárceles europeas ha obligado a reforzar las estrategias de control y rehabilitación, situando como prioridades la prevención de la radicalización violenta en el conjunto de la población penitenciaria, la evaluación de la reincidencia de los presos yihadistas y la promoción de su reinserción social. Son acciones que comprometen considerables capacidades y recursos estatales, demandan la coordinación y cooperación estrecha entre diversos actores relevantes, y requieren un mayor desarrollo del conocimiento científico junto a la adopción de nuevos enfoques prácticos.

Sólo en España, la lucha contra el yihadismo ha dado lugar en la década que siguió a la proclamación del califato a cerca 350 operaciones policiales y más de 600 detenciones.¹ Con uno de los números más altos de condenas por terrorismo en la Unión Europea (UE) y con penas de prisión frecuentemente más largas que la media de los Estados miembros,² nuestro sistema afronta el reto fundamental de desarrollar políticas efectivas en el entorno penitenciario y en la

1 Datos del Ministerio del Interior actualizados a 18 de diciembre de 2024.

2 Ambas tendencias se reflejan en las estadísticas de Eurojust para el periodo 2014-2023, según documentan los informes anuales *EU Terrorism Situation and Trend Report* de Europol.

fase posterior al encarcelamiento, sustentadas en una comprensión adecuada de los factores que influyen en la continuidad o ruptura del compromiso de los presos con el yihadismo global. En los últimos años, España ha avanzado en esa dirección con el diseño y validación de un instrumento propio de valoración del riesgo de reincidencia y de un programa de tratamiento específico para presos yihadistas.³ Se está avanzando en otros aspectos, como la implementación de un ciclo de evaluación y mejora continua de esas iniciativas basado en la evidencia empírica y la capacitación de los profesionales que las ejecutan. Ahora, es clave consolidar esos esfuerzos, y fomentar una discusión pública informada en torno a cuestiones críticas, como las tasas de reincidencia, los retos en la rehabilitación y el uso de medidas de seguridad.

Este informe busca contribuir al abordaje de esos desafíos generales avanzando en el conocimiento sobre los procesos que llevan a los presos yihadistas en España a reafirmar sus actitudes relacionadas con el extremismo violento o, por el contrario, a abandonarlas. Se basa, para ello, en 24 entrevistas realizadas en distintos centros penitenciarios españoles con personas condenadas por delitos de terrorismo durante la década de movilización de Estado Islámico.⁴ Sus discursos ponen en evidencia que los yihadistas no forman un colectivo homogéneo en prisión, lo que obliga a considerar estrategias de intervención diferenciadas, y ofrecen claves relevantes acerca de los factores personales, sociales y contextuales que influyen en su evolución individual.

El análisis de las entrevistas revela que las trayectorias de estos presos divergen significativamente durante su encarcelamiento, reflejando

3 González Álvarez, José Luis, Jorge Santos Hermoso, José Luis López Novo, Sandra Chiclana de la Fuente, Florencia Pozuelo Rubio, Carlos Fernández Gómez y Carlos Lanza Comenau (2021), "Construcción y validación de la herramienta de clasificación y de valoración del riesgo de radicalismo violento en el ámbito penitenciario", *Documentos Penitenciarios*, nº 27, Mº del Interior - SGT; Alonso Sánchez, María, María José Barcia Ramírez, Montserrat Bautista Carrasco, y María Luisa Caballero García, *et al.* (2023), "Programa de intervención en procesos de radicalización violenta de carácter yihadista. Programa DALIL". *Documentos Penitenciarios*, nº 32, Mº del Interior - SGT.

4 Dos de las personas entrevistadas son reincidentes, por lo que fueron condenadas tanto antes como después de la aparición de Estado Islámico.

procesos de (1) reafirmación ideológica, (2) desenganche conductual o (3) desradicalización. Consecuentemente, este informe distingue tres categorías de presos yihadistas, diferenciados por la intensidad de su vínculo con el movimiento yihadista y sus perspectivas:

- **Leales:** este grupo de presos se caracteriza por conservar su identificación y alineamiento ideológico con el yihadismo global, aunque su participación activa en este movimiento haya cesado tras la detención y encarcelamiento. Con todo, su reafirmación ideológica no implica necesariamente que retomarán sus actividades en favor de la yihad global tras recobrar la libertad. Cinco de los internos entrevistados, todos ellos varones, integran esta categoría.
- **Desconectados:** estos presos han experimentado un desenganche conductual con el yihadismo, lo que se evidencia en su rechazo a la violencia en Occidente que promueven las organizaciones terroristas. Sin embargo, conservan su adhesión a algunos principios ideológicos del salafismo, manifestados principalmente en su escepticismo y crítica a la diversidad que caracteriza tanto a la comunidad musulmana como a una sociedad democrática y plural como la española. Diez de los internos entrevistados (siete hombres y tres mujeres) integran esta categoría.
- **Renegados:** estos presos han roto por completo con sus antiguas afinidades y actitudes violentas. Su discurso es abiertamente crítico tanto con su pasado individual como con el movimiento yihadista del que formaron parte, rechazando no sólo la violencia sino la integridad del sistema de creencias salafistas. Como resultado de su desradicalización, algunos de ellos se han orientado hacia corrientes intelectuales y políticas incompatibles o diametralmente opuestas al yihadismo y varios declaran su deseo de contribuir a la prevención del extremismo violento en terceros. Nueve de los internos entrevistados (seis hombres y tres mujeres) integran esta categoría.

Una de las principales preguntas que guían este trabajo es qué explica las trayectorias divergentes de los yihadistas en prisión y cómo los esfuerzos de los distintos actores implicados en su rehabilitación y reintegración –principalmente las instituciones penitenciarias, pero también las administraciones municipales y las comunidades locales– pueden influir en estos procesos y facilitar la transición a la vida en libertad. Las siguientes páginas ofrecen algunas claves. El análisis se basa en un marco aplicado tanto a nivel teórico, en el estudio de la continuidad y abandono del extremismo violento, como en el diseño de intervenciones de rehabilitación y parte de la premisa de que la evolución de los activistas de esta clase de movimientos (yihadismo, extrema derecha, nacionalismo étnico) es el resultado de la interacción entre diversos factores.⁵ En concreto, el análisis que se desarrolla en esta monografía se centra en cinco factores que han influido en las trayectorias de leales, desconectados y renegados:

- *Identidad*: se estudia cómo la interacción entre la identidad personal y la identidad colectiva condiciona los proyectos de vida y valores individuales de los yihadistas. Esta interacción puede sostener el alineamiento con los objetivos de la yihad o, por el contrario, promover metas personales alejadas del extremismo violento.
- *Emociones*: se abordan los efectos de los estados anímicos que sensibilizan sobre la causa de la yihad global y catalizan

5 Dean, Christopher (2014), "The Healthy Identity Intervention: The UK's Development of a Psychologically Informed Intervention to Address Extremist Offending", en Andrew Silke (ed.), *Prisons, Terrorism and Extremism: Critical Issues in Management, Radicalisation and Reform*, Londres, Routledge, pp. 89-107; Barrelle, Kate (2015), "Pro-integration: disengagement from and life after extremism", *Behavioral sciences of terrorism and political aggression* vol. 7, nº 2, pp. 129-142; Bosi, Lorenzo y Donatella Della Porta (2015), "Processes of disengagement from political violence: A multi-level relational approach", en Ioannis Tellidis y Harmonie Toros (eds.) *Researching Terrorism, Peace and Conflict Studies*, Londres, Routledge, pp. 81-99; Santos Nascimento, Jamile (2017), *The Struggle Goes On!: Sustained Participation and Disengagement of the MST Activists*, Vrije Universiteit Amsterdam, Amsterdam; Silke, Andrew, John Morrison, Heide Maiberg, Chloe Slay y Rebecca Stewart (2021), "The Phoenix Model of Disengagement and Deradicalisation from Terrorism and Violent Extremism", *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform*, vol. 104, nº 3, pp. 310-320.

la movilización –solidaridad, orgullo, rabia–, y aquellos que generan desafección con la militancia violenta y propician el abandono del extremismo –desengaño, incertidumbre, culpa–.

- *Entorno social:* se analizan las relaciones personales que conectan a los presos con el movimiento yihadista –reforzando las ideas radicales y proporcionando sentido de pertenencia– y aquellas que los alejan del mismo –ofreciendo un contrapunto ideológico y brindando apoyo emocional y material–. También se exploran las interacciones sociales a un nivel más amplio, determinadas por la percepción pública y las reacciones de la comunidad.
- *Dinámicas organizativas:* se examina la discrepancia entre las expectativas iniciales sobre los objetivos y estrategia de las organizaciones yihadistas y la realidad operativa que afrontan los individuos.
- *Contexto:* se evalúa el modo en que la percepción sobre el entorno penitenciario –como herramienta de represión o, por el contrario, como oportunidad para la transformación personal– favorece la oposición reactiva al sistema o, en cambio, la adaptación a éste, a través de la rehabilitación y reintegración.

Como se verá a lo largo de este análisis, la reafirmación o ruptura con el extremismo violento son procesos complejos y a menudo dilatados en el tiempo, que resultan de cambios, en distintos grados y ritmos, en los factores mencionados. Los capítulos 3 a 5 de este estudio exploran cómo estos cinco factores se manifiestan en las trayectorias de los presos de cada categoría, lo que influye en sus percepciones sobre su pasada militancia terrorista y en las aspiraciones de reconstruir su identidad y proyecto de vida tras salir de prisión. Antes de llegar a eso, el capítulo 2 analiza las posturas ideológicas que caracterizan y diferencian a leales, desconectados y renegados. Las entrevistas revelan que la relación de estos presos

con el yihadismo global contrasta en varios criterios clave: su posición respecto de la yihad global –caracterizada principalmente por la violencia contra Occidente, aunque ésta no es su única faceta⁶–, su alineación con otros principios ideológicos del yihadismo⁷ y su actitud hacia la sociedad española en su conjunto.

Continuidad o cambio, ¿hacia dónde van los yihadistas?

En el estudio de las trayectorias de reafirmación o ruptura de los yihadistas, el concepto de yihad global ocupa un lugar central. El yihadismo global se fundamenta en la aspiración de las organizaciones yihadistas de unificar a los musulmanes bajo un califato sin fronteras interiores. Esta visión adquirió un carácter de amenaza mundial en la segunda mitad de los años 90, cuando al-Qaeda y entidades afines a ésta decidieron relegar sus objetivos regionales y dirigir su campaña de violencia contra Occidente. El pretexto para aquella decisión fue defender la “nación del islam” de amenazas externas y “enemigos lejanos”, pero pudo responder también al escaso éxito de sus esfuerzos previos por minar regímenes seculares en el mundo árabe y expulsar a fuerzas extranjeras de territorios mayoritariamente musulmanes, como Palestina, Cachemira y Chechenia.⁸ En la práctica, este giro estratégico situó entre los objetivos preferentes de estos grupos a Estados Unidos (EEUU), Israel y Europa –lo que Osama bin

6 Hegghammer, Thomas (2009), “Jihadi-Salafis or Revolutionaries? On Religion and Politics in the Study of Militant Islamism”, en Meijer, Roel (ed.) *Global Salafism. Islam's New Religious Movement*, Hurst & Co, Londres, pp. 244-266.

7 En línea con el marco propuesto por Shiraz Maher, este informe entiende que la ideología del salafismo yihadista se articula en torno a cinco pilares fundamentales: (1) una estricta creencia en la unicidad de dios (*Tawhīd*); (2) la afirmación de la soberanía divina absoluta y la obligación de adherirse rigurosamente a la ley islámica (*Hakimiyya*); (3) la lealtad a los salafistas y el repudio y alejamiento de quienes no siguen sus normas (*Al Walā' wa-l-barā'*); (4) la violencia como obligación religiosa para la defensa de la comunidad musulmana (*Yihad*); y (5) la excomunión de los no salafistas, legitimando ataques contra ellos (*Takfīr*). Véase Maher, Shiraz (2016), *Salafi-Jihadism: The History of an Idea*, Oxford University Press, Oxford.

8 Gerges, Fawaz A. (2005), *The Far Enemy: Why Jihad Went Global*. Cambridge University Press, pp. 24-29

Laden, fundador de al-Qaeda y su líder hasta 2011, denominaba la “alianza de judíos y cruzados”⁹ –.

Los presos que integran la muestra de este estudio participaron de la yihad global en el contexto del conflicto civil que estalló en Siria en 2012 y que acabó teniendo ramificaciones internacionales. Muchos de ellos lo hicieron bajo la promesa de integrarse en la comunidad global de creyentes, la *umma*, que adoptaba la forma institucionalizada del califato declarado por el líder de Estado Islámico, Abu Bakr al-Baghdadi, en Mosul, a finales de junio de 2014. Si bien algunos creyeron ver en esa organización terrorista a un actor que oponía una eficaz resistencia al régimen sirio de Bashar al-Assad y que, a diferencia de al-Qaeda, había logrado cumplir con la promesa de proclamar el califato, Estado Islámico no renunció a desarrollar su agenda global. Prueba de ello fue la campaña de atentados que lanzó en Europa a partir de ese mismo año, coincidiendo con la formación de la coalición internacional que bombardeó las amplias zonas bajo su control en Siria e Irak.¹⁰

Con todo, el yihadismo no es sino una corriente, en realidad la más extrema y violenta, de un fenómeno mucho más amplio dentro del islam suní: el salafismo. Pertenecientes a un movimiento reaccionario que ensalza la vuelta a las fuentes originales del islam, los salafistas se consideran a sí mismos como los únicos verdaderos creyentes y excluyen de la comunidad musulmana a quienes no comparten su visión de la fe.¹¹ La irrupción del salafismo en el debate público se vio jalonada por los primeros atentados ocurridos en EEUU y Europa a principios de los 2000. Pero, aunque su versión violenta es la más conocida, sus corrientes pacíficas –pietistas, dedicadas a la predicación, o políticas, centradas en el activismo– también han sido consideradas como un desafío para la cohesión y la seguridad en las sociedades occidentales, al imponer y controlar el cumplimiento

9 Bin Laden, Osama (1998), “The World Islamic Front for Jihad against Jews and Crusaders: Declaration of War”, *Al-Quds Al-Arabi*.

10 Brisard, Jean-Charles y Kevin Jackson (2016), “The Islamic State’s External Operations and the French-Belgian Nexus”, *CTC Sentinel*, vol. 9, nº 11, pp. 8-15.

11 Wiktorowicz, Quintan (2006), “Anatomy of the Salafi Movement”, *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 29, nº 3, pp. 207-239.

de la ortodoxia doctrinal dentro de las comunidades musulmanas, provocando tensiones internas y obstaculizando la integración de la población de origen migrante y la inclusión de sus descendientes.¹²

Si bien todos los yihadistas entrevistados para este trabajo aceptaron y participaron en la yihad global, sus recorridos han diferido a partir de ese punto común que marca su militancia violenta. ¿Hacia dónde se dirigen ahora sus caminos? Para los leales, el salafismo yihadista sigue representando una forma apropiada de interpretar el mundo y actuar en él, aun cuando no busquen reintegrarse en ese movimiento tras la salida en libertad. Por su parte, los desconectados han optado en su mayoría por seguir las corrientes pacíficas del salafismo, que constituyen una vía no traumática de abandono del yihadismo en la medida en que aseguran cierta continuidad en su marco de referencia. Finalmente, los renegados creen que cualquier forma de salafismo no deja de suponer una extensión de su pasada militancia violenta y, por tanto, han roto completamente con el movimiento.

Metodología

Este análisis se basa en un trabajo de campo realizado entre enero de 2020 y julio de 2021 en 22 centros penitenciarios del territorio nacional, donde se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas con un total de 39 yihadistas con condena por delitos de terrorismo (véase Anexo para una relación detallada de cada persona entrevistada). De estas entrevistas, se han seleccionado 24 (18 hombres y seis mujeres) según criterios de relevancia, en tanto que ofrecían información suficiente y coherente acerca de su radicalización violenta, implicación yihadista, experiencia de encarcelamiento y perspectivas tras la salida en libertad. Como es habitual en la investigación cualitativa, y aún más en trabajos que se

12 Informes de varias agencias de inteligencia europeas han coincidido en señalar el riesgo para la cohesión social que representan el islamismo y el salafismo. Véase, en este sentido, Altuna, Sergio y Lorenzo Vidino (2022), *La Hermandad Musulmana en España: activismo comunitario, política y terrorismo*, Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 98-101.

ocupan de colectivos de difícil acceso (*hard-to-reach populations*),¹³ la muestra de estudio no es necesariamente representativa de la población penitenciaria condenada por terrorismo yihadista en España. Sin embargo, sí cumple con condiciones de heterogeneidad, de manera que los casos seleccionados reflejan diversidad de características sociodemográficas, funciones desempeñadas dentro del movimiento yihadista y trayectorias en prisión.

Las entrevistas, con un rango de duración entre una hora y media y seis horas, siguieron un guion idéntico, si bien el desarrollo de la conversación fue flexible y se adaptó al ritmo y el énfasis marcado por las personas entrevistadas en aquellos elementos y pasajes a los que concedieron mayor importancia. En ocasiones, sus relatos se vieron afectados por sesgos derivados de la deseabilidad social, la memoria selectiva o el olvido, entre otros. Para verificar la validez y fiabilidad del discurso, se realizó una triangulación de datos siempre que fue posible, contrastando las entrevistas con información obtenida de encuentros no estructurados con expertos policiales y profesionales del medio penitenciario, así como de la consulta de archivos judiciales, informes policiales y notas recogidas en actos de juicio oral. En todo caso, el objetivo de las entrevistas nunca fue el de obtener evidencia acerca de la participación de las personas entrevistadas en actividades yihadistas, sino el de captar el modo en que éstas interpretan y experimentan distintos acontecimientos en su trayectoria vital, incluido su postura actual con respecto al movimiento yihadista. Las transcripciones de las entrevistas recogidas en esta monografía reproducen fielmente las palabras de los entrevistados, con una edición mínima para preservar el estilo propio de cada persona.

Las entrevistas se realizaron siguiendo los estándares éticos establecidos para investigaciones en ciencias sociales con

13 Sydor, Anna (2013), "Conducting research into hidden or hard-to-reach populations", *Nurse researcher* vol. 20, nº 3, pp. 33-37; Bonevski, Billie et al. (2014), "Reaching the hard-to-reach: a systematic review of strategies for improving health and medical research with socially disadvantaged groups", *BMC medical research methodology* vol. 14, pp. 1-29.

participación de personas, conforme a un protocolo avalado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Los participantes en el estudio fueron reclutados siguiendo criterios de voluntariedad, confidencialidad e integridad de la información. Antes de iniciar la entrevista, los investigadores proporcionaron a los participantes en el estudio un documento de consentimiento informado y les comunicaron verbalmente tanto sus derechos en tanto que entrevistados como las obligaciones de los entrevistadores en relación con la custodia y el tratamiento de los datos recogidos. Así mismo, se les informó acerca de la naturaleza y los objetivos de la investigación.

Para construir la tipología de las categorías de presos que se presenta en este informe, se utilizó la metodología de análisis de tipos ideales, agrupando a quienes tienen visiones similares acerca del movimiento yihadista y sus principios ideológicos.¹⁴ La descripción general que se hace en estas páginas sobre esas posiciones ideológicas y la trayectoria de los presos representan las tendencias dominantes y compartidas por la mayoría de éstos en cada categoría. El contenido de las entrevistas fue codificado siguiendo la metodología del análisis temático.¹⁵ El esquema de codificación abarca la dimensión ideológica, de la que se ocupa íntegramente el capítulo 2, y los cinco factores clave (identidad, emociones, entorno social, dinámicas organizativas, contexto), analizados entre los capítulos 3 a 5. El proceso que ha conducido a la publicación de esta monografía ha incluido una revisión final a cargo de Carola García-Calvo, investigadora principal del Real Instituto Elcano; Fernando Reinares, investigador asociado distinguido de esta organización; y Manuel Torres Soriano, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Pablo de Olavide.

14 Stapley, Emily, O’Keeffe, Sally y Midgley, Nick (2021), *Essentials of Ideal-Type Analysis: A Qualitative Approach to Constructing Typologies*, American Psychological Association, Washington D.C.

15 Braun, Virginia y Victoria Clarke, (2012), “Thematic analysis”, en H. Cooper (ed.), *APA handbook of research methods in psychology*, Vol. 2, Washington D.C., American Psychological Association, pp. 57-71.

2. Trayectorias divergentes en prisión: leales, desconectados y renegados de la yihad global

¿Cuál es la opinión de quienes cumplen condena por terrorismo yihadista sobre la legitimidad religiosa de la violencia y de los atentados terroristas en Europa? ¿Ha cambiado en prisión su visión acerca de lo que define la pureza de fe y de qué personas pueden ser consideradas como verdaderas creyentes? ¿Aceptan la convivencia en una sociedad secular, democrática y plural como la española? Este capítulo tiene como objetivo describir las posiciones ideológicas de los presos yihadistas en el momento de la entrevista, paso previo necesario para entender las dinámicas personales, sociales y contextuales que influyen en sus trayectorias durante el encarcelamiento. En concreto, este apartado analiza la postura de los internos clasificados como leales, desconectados y renegados en relación con tres dimensiones cruciales que determinan su vínculo con el movimiento yihadista: (1) su posición respecto a la yihad global; (2) su alineación con otros principios ideológicos del yihadismo; y (3) su actitud hacia el sistema sociopolítico español, con miras a su eventual reintegración tras la salida de prisión.

Al adoptar enfoques marcadamente distintos en esas tres dimensiones, leales, desconectados y renegados siguen trayectorias divergentes a lo largo de su estancia en prisión. La trayectoria de los leales refleja un proceso de *reafirmación ideológica*. Su discurso revela afinidad con los principios del salafismo yihadista y apoyo a las organizaciones terroristas que forman parte de este movimiento, aunque no sigan implicados en sus actividades. Los desconectados,

por su parte, experimentan el *desenganche*, un proceso de cese de la actividad terrorista que frecuentemente conduce al desarrollo de una nueva función e identidad fuera de la organización, sin necesariamente abandonar todos los elementos de la ideología que motivó la militancia violenta en el pasado.¹⁶ Finalmente, el proceso de los renegados se asemeja a la *desradicalización*,¹⁷ en tanto que expresan un cambio en su sistema de creencias, rechazando íntegramente la ideología de la yihad global y adoptando los valores sociales dominantes.¹⁸

Las diferencias entre los internos que pertenecen a cada categoría van más allá de lo ideológico, y se manifiestan también en sus características sociodemográficas y penales. En el contexto de esta muestra de estudio, que es pequeña, los presos que exhiben reafirmación –los leales– son exclusivamente hombres, de mayor edad en promedio, con periodos de militancia más dilatados y condenados a penas de prisión más largas. En contraste, las personas que se han desvinculado del yihadismo –ya sea sólo a nivel conductual, en el caso de los desconectados, o tanto a nivel cognitivo como conductual, en el de los renegados– incluyen tanto a hombres como a mujeres, son más jóvenes, han militado por periodos más breves y tienen penas más cortas (Figura 1). Otros rasgos, como la nacionalidad, el nivel educativo, el lugar de residencia previo a la detención y el estado civil no presentan patrones claros que permitan diferenciar entre categorías. Además, leales, desconectados y renegados muestran una alta diversidad en las actividades que desarrollaron durante su participación yihadista.

16 Altier, Mary Beth, Thoroughgood, Christian N. y Horgan. John G. (2014), "Turning Away from Terrorism: Lessons from Psychology, Sociology, and Criminology", *Journal of Peace Research*, vol. 51, n° 5, pp. 647-61.

17 Con todo, el concepto de desradicalización no se ajusta a todos los casos dentro de la categoría de renegados, pues dos de los entrevistados se asociaron con el yihadismo en ausencia de radicalización.

18 Rabasa, Angel, Pettyjohn, Stacie L., Ghez, J. Jeremy y Boucek, Christopher (2010), *Deradicalizing Islamist extremists*. Rand Corp Arlington, Virginia.

FIGURA 1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y PENALES DE LAS TRES CATEGORÍAS DE PRESOS YIHADISTAS

	Leales	Desconectados	Renegados
Sexo	5 H, 0 M	7 H, 3 M	6 H, 3M
Edad media (desviación estándar)	43 años (14,46)	35 años (6,28)	29 años (5,29)
País de nacimiento			
España	3	5	2
Marruecos	1	3	4
Francia	0	1	0
Bélgica	1	0	0
Otro	0	1	3
Ocupación			
Sector servicios	3	5	1
Profesionales cualificados	0	0	2
Estudiantes	0	0	3
Sin ocupación definida	2	5	3
Nivel de estudios			
Superiores	1	0	2
Secundarios	1	9	5
Primarios	3	1	2
Residencia			
Madrid	1	2	3
Barcelona	2	0	2
Ceuta	1	2	2
Otro	1	6	2
Estado civil			
Casado con hijos	2	5	4
Divorciado o viudo con hijos	1	1	1
Casado sin hijos	1	2	0
Soltero sin hijos	1	2	4

Reafirmación y abandono de la yihad global

	Leales	Desconectados	Renegados
Duración de la militancia			
Menos de 1 año	0	6	0
Entre 1 y 2 años	0	2	4
Entre 3 y 4 años	0	0	2
Entre 5 y 10 años	2	2	3
Más de 10 años	3	0	0
Duración de la pena de prisión			
Rango	96 a 144 meses	48 a 120 meses	24 a 96 meses
Media (DE)	105,6 meses (19,2)	81 meses (22,8)	74,7 meses (23,8)

Fuente: elaboración propia.

Las siguientes páginas presentan las posiciones ideológicas y actitudes actuales que distinguen y caracterizan las tres categorías, sintetizadas en la Figura 2. No debe asumirse que todos los presos yihadistas tenían idénticas creencias durante su militancia ni que quienes se han desvinculado del yihadismo han transformado su pensamiento original de manera uniforme. De hecho, algunos presos nunca coincidieron con todos los principios del salafismo yihadista, lo cual ha influido de manera importante en sus procesos de distanciamiento ideológico.

FIGURA 2. COMPARACIÓN IDEOLÓGICA ENTRE LAS TRES CATEGORÍAS DE PRESOS YIHADISTAS

	Leales	Desconectados	Renegados
Visión sobre la yihad global	Justifican la yihad global –y, por consiguiente, los atentados terroristas en Occidente– como una respuesta legítima en defensa del islam.	Rechazan la yihad global, pero justifican la yihad defensiva, entendida como el uso de la violencia para proteger territorios musulmanes de agresiones externas.	Rechazan la yihad en cualquier contexto y circunstancia, considerando que se ha distorsionado el islam para justificar la violencia.
Aplicación de otros principios ideológicos	Hacen un uso extensivo de la doctrina del <i>takfir</i> para excluir de la comunidad musulmana a chiíes y a suníes no practicantes.	No aplican la doctrina del <i>takfir</i> , pero mantienen una visión estricta de la fe islámica basada en el principio del <i>tauhid</i> .	Rechazan completamente la doctrina del <i>takfir</i> , abogando por un islam inclusivo y plural.
Actitud hacia el sistema social y político	Se oponen a la democracia secular y a los valores occidentales, reivindicando la autoridad divina y la comunidad musulmán global.	Expresan desconfianza hacia la democracia secular e idealizan la vida en un entorno puramente islámico.	Aceptan plenamente los principios democráticos y el marco legal imperante.

Fuente: elaboración propia.

Los leales a la yihad

Los leales continúan identificándose plenamente con el movimiento yihadista durante su estancia en prisión. Justifican la violencia en términos religiosos, mantienen una visión maniquea de la sociedad que excluye a quienes no siguen su estricta interpretación de la fe, y rechazan tanto el orden internacional como el sistema de naciones-Estado, abrazando el ideal de la *umma*, la comunidad global de creyentes.

Para los leales, la yihad es entendida no como un acto de agresión injustificado, sino como una solución nacida de la necesidad. En su discurso, esta forma de violencia es ensalzada como una acción en legítima defensa de la comunidad musulmana e incluso como un medio necesario en su lucha existencial frente a agresiones externas. Así, la yihad y quienes la practican son presentados como los defensores últimos del islam ante la superioridad de quienes lo amenazan:

“Apoyo..., apoyaba a todos. Da igual. Los que están en Mali, que son el Boko Haram. Los que están en Filipinas, Abu Sayyaf. Apoyo a los Talibanes de Afganistán, a los Talibanes de Pakistán. Porque ahora me he dado cuenta de que esa gente está en lo cierto y está luchando por su libertad. Es que es de lógica”. (Entrevistado 27)

“Esta gente son el *muyahidín*, la gente que practica el yihad. Esta gente que ha asumido sobre sus hombros la defensa de sus correligionarios que están siendo atacados injustamente. Se supone, se supone, se supone que este yihad es un yihad defensivo. ¿O alguien lo duda? No es ofensivo. Yo creo que ofensivo no es, porque si no tenemos aviones, no tenemos armas, no tenemos nada, es una guerra asimétrica”. (Entrevistado 25)

Un principio fundamental del discurso yihadista que exponen repetidamente los leales es que la yihad defensiva es una obligación individual de cada musulmán, equiparable a otros preceptos religiosos como el rezo o el ayuno durante el ramadán. Este mandato no sólo se plantea como un deber religioso, sino también moral, que requiere la solidaridad entre musulmanes sin distinción de fronteras. Según los leales, esta obligación se extiende a todos los miembros de la comunidad, incluidos mujeres y menores, como lo argumenta el entrevistado 25 al citar, aunque erróneamente atribuidas al Profeta, las palabras de Abdallah Azzam, fundador de al-Qaeda junto a Osama bin Laden y Ayman al-Zawahiri:¹⁹

19 Las palabras de Azzam sobre la obligatoriedad de la yihad defensiva para musulmanes de cualquier sexo, edad y condición son bien conocidas a través de su obra *The defence of the Muslim lands: The first obligation after Iman*, publicada originalmente en 1985 en Peshawar (Pakistán).

“El profeta dice que (...) está por encima el salvar la vida de las personas. Dice que es obligatorio hasta el punto de que la mujer sin permiso del marido, el deudor sin el permiso del acreedor y el hijo sin permiso del padre, tienen que combatir contra el enemigo para defender a esa gente. Entonces, lo que no podemos pretender es hablar de que existe un problema de terrorismo islámico cuando nosotros [Occidente] somos los principales exportadores del terrorismo porque estamos matando y bombardeando a gente que no nos ha hecho nada. Matando a sus hijos. ¡Entonces va a matar a los tuyos!”.

Las palabras de los leales, como la cita anterior, evidencian que la yihad defensiva que apoyan deriva en una retórica profundamente hostil hacia Occidente, percibido como uno de los principales causantes de las injusticias que sufren los musulmanes. Esta hostilidad se refleja en críticas hacia las intervenciones militares internacionales –en algunas de las cuales ha contribuido España, como las guerras en Afganistán (2001) e Irak (2003)–, en la condena del apoyo a regímenes autoritarios en Oriente Medio y el Magreb, así como en denuncias sobre la explotación de recursos y la externalización de impactos ambientales en países de mayoría musulmana. De este modo, aunque inicialmente presentan la yihad como un acto de defensa, el discurso de los leales evoluciona hacia una postura ofensiva. La retórica antioccidental se convierte así en antecedente necesario y catalizador de la yihad global, invocando el principio de represalia equivalente que tiene un fuerte arraigo en el derecho islámico normativo.²⁰ Es una línea argumental que líderes yihadistas como el propio Osama bin Laden han empleado para acusar a Occidente de humillar y perseguir el islam y, en consecuencia, de ser merecedor de la violencia que sufre.²¹ Lo ilustran dos entrevistados:

20 Se trata del principio de *qisās*, comparable al concepto de Ley del talión presente en distintas tradiciones antiguas. Véase Maher, Shiraz (2016), pp. 41-68.

21 Por mencionar sólo algún ejemplo, véase bin Laden, Osama (1996), *Declaration of War against the Americans Occupying the Land of the Two Holy Places*.

“Sí, los atentados, todos esos, vienen de lo mismo. De lo mismo: del odio que han sembrado. Occidente ha sembrado odio en Oriente y Oriente, pues... los musulmanes, pues lo contrario. Ya está”. (Entrevistado 34)

“Esta guerra no la hemos iniciado nosotros. Ni los iraquíes, ni los marroquíes, ni los sirios, ni los musulmanes. Esta guerra la empezaron... De hecho, España fue un..., un..., un motor muy importante para iniciar esta guerra, porque en el 99, en el 95, en el 2005 no se hablaba de yihadismo en Irak; sí, en Afganistán; sí, en Bosnia, en Kosovo... porque se estaba masacrando a los musulmanes. Pero hasta que no nos invadió Irak y no se asesinaron a gente [sic], no se violaron a mujeres, no se vejaron..., no se vejó a hombres en la cárcel de Abu Ghraib... Y, al fin y al cabo, históricamente hablando, aunque son hechos recientes, en sí no deja de ser historia y son datos verídicos”. (Entrevistado 27)

Aunque la yihad es el elemento más conocido de la ideología del salafismo yihadista, no es el único que la compone y que los leales integran en su discurso. Ocurre también con su adscripción a la doctrina del *takfir*, la cual impone una delimitación restrictiva de la comunidad de fieles, determinando qué personas son verdaderas creyentes y cuáles no.²² Esta deriva excluyente lleva a los yihadistas dividir a los musulmanes en dos grupos sociales antagónicos –quienes representan lo correcto frente a lo corrupto–, lo que, en la práctica, los lleva a declarar apóstatas a aquellos que difieren en sus creencias y códigos morales de lo que ellos consideran la verdadera pureza doctrinal. A los repudiados se les acusa no solo de alterar los principios fundamentales de la fe, sino también de contribuir

22 Especialistas en salafismo describen la doctrina del *takfir* como uno de los principales puntos de divergencia entre distintas corrientes, separando la pietista y política, que lo usan de manera restrictiva, de la yihadista, que lo lleva al extremo. Véase Wiktorowicz, Quintan (2006), pp. 228-234. Sin embargo, también existe división doctrinal dentro del movimiento yihadista acerca de cuándo se puede acusar a una persona de fe musulmana de falta de creencia y proceder con su excomuniación. Véase Maher, Shiraz (2016), pp. 71-82; y Lav Daniel (2012), *Radical Islam and the Revival of Medieval Theology*, Cambridge: Cambridge University Press

a la persecución del islam, lo que facilita en última instancia su deshumanización y justifica la violencia en su contra.²³

Los leales aplican explícitamente la doctrina *takfir* sobre dos grupos. En primer lugar, sobre los chiíes. “Los suníes no consideramos a los chiíes musulmanes. Ni ellos a nosotros. Yo a un chií no lo veo como a un hermano, pero es recíproco”, expresa el entrevistado 1, en un ejemplo de la excomunión que los salafistas aplican sobre los miembros de esa corriente minoritaria del islam. Las prácticas y rituales chiíes son vistos como una desviación del mensaje original del Profeta al negar la adoración exclusiva a Dios –veneran otras figuras sagradas, lo que se considera una transgresión del principio fundamental de la unicidad divina (*tauhid*)– y rechazar la autoridad de las primeras generaciones de creyentes –que los salafistas toman como referencia de autenticidad doctrinal y ejemplo a seguir–.²⁴

En segundo lugar, los leales expulsan de la comunidad de fieles a los musulmanes menos rigurosos en su práctica religiosa. La razón para ello aparece reflejada en las palabras de otro entrevistado, quien detalla que su visión del verdadero musulmán se edifica sobre una interpretación literalista e intemporal de las fuentes islámicas y una aplicación estricta de los principios de la fe, lo que descalifica a quienes no cumplen con ello:

“Muchas veces se dice: ‘hay varias interpretaciones del Corán’. ¡El Corán solo tiene una interpretación! Y no hay... Yo soy musulmán practicante. Musulmán practicante. Solo hay un musulmán: el que cumpla con los 5 pilares. Si te dejas alguno de por medio, dejas de ser un musulmán. El Corán no hace falta interpretarlo. El Corán está clarísimo. La sunna también está clarísimo [sic]. Está bien especificada. Ya cada uno que lo lleve a rajatabla o que no lo lleve... Ya cada uno. Pero no hay varias interpretaciones del Corán. Esto no es

23 Kadivar, Jamileh (2020), “Exploring Takfir, its origins and contemporary use: The case of *Takfiri* approach in Daesh’s media”, *Contemporary Review of the Middle East* vol. 7, nº 3, pp. 259-285.

24 Kazimi, Nibras (2006), “Zarqawi’s anti-Shi’a legacy: original or borrowed?”, *Current trends in Islamist ideology*, nº 4, pp. 53-72.

Reafirmación y abandono de la yihad global

una Biblia (...) Solo hay un Corán, solo hay un hadiz y solo hay una sunna, y están bien especificados. Y no hay familias religiosas y familias no religiosas: hay familias musulmanas, y hay familias marroquíes o argelinas o tunecinas o saudíes, pero que no son musulmanas". (Entrevistado 27)

Otro principio ideológico del salafismo que los leales suscriben es el reconocimiento de Alá como la única autoridad (*hakimiyya*). Este aspecto determina su actitud con respecto a la realidad sociopolítica española. La hipotética instauración de la soberanía divina implica la adopción del orden normativo que inspira, la sharía, y la restauración del califato como liderazgo de la comunidad global de creyentes. De resultas de esto, algunos leales se oponen a cualquier forma de gobierno que no se rija por los principios de la fe, como lo expresa el entrevistado 34, quien rechaza la democracia liberal y sus fundamentos:

"Nunca he votado y nunca votaré porque no me interesa. No soy... Yo qué sé, no me interesa esa política. Yo soy musulmán. Yo tengo mis reglas. Tenemos nuestra religión, nuestra cultura, no hace falta otra cultura, otra religión pa'... (...) Cuando haiga [sic] un país musulmán que se rige por la ley islámica, pues esa es mi política".

La percepción de España y su sociedad que manifiestan los leales se ve también condicionada por una fuerte crítica a la integridad del sistema de gobierno democrático y occidental, que se extiende a otros aspectos, como el rechazo a adoptar una identidad nacional. Por ejemplo, el entrevistado 34 niega tener "sentimiento nación" alguno –preguntado por su origen, dice sentirse "de ninguna parte, ni de Marruecos ni de España"– lo que en realidad revela una identidad exclusivamente basada en su pertenencia a la *umma*: "En el islam dice que somos de la nación de Mohammed [Mahoma]. Nací donde Mohammed, es a la que pertenezco yo".

Los desconectados de la yihad

El de los desconectados es un proceso de ruptura con la yihad global en el que domina el desistimiento conductual frente al cambio cognitivo. Aunque rechazan el uso de la yihad global, mantienen una visión estricta de la doctrina islámica, adoptando selectivamente principios salafistas no violentos. De hecho, la mayoría de los desconectados se reconoce abiertamente como salafistas, o bien más ambiguamente como seguidores del ejemplo del Profeta, en el sentido de imitar el modelo de vida de las primeras generaciones de creyentes. Algún otro se alinea también con posturas propias de los islamistas, por su énfasis en la constitución pacífica de un Estado islámico regido por la sharía. El resto, aunque evita identificarse con ambas etiquetas, comparte posturas y prácticas propias del salafismo y el islamismo, como el aislamiento frente a otras corrientes religiosas, la segregación de sexos, el literalismo en la interpretación de los textos sagrados, y la oposición a los valores y normas sociales occidentales.²⁵ De este modo, las opiniones y actitudes de los desconectados alimentan un sutil disenso y división entre musulmanes, y comportan un desafío implícito a los ideales de inclusión y diversidad en sociedades liberales y plurales.

Uno de los signos más evidentes de la ruptura de los desconectados con el yihadismo es su oposición inequívoca a los atentados que promueven algunas organizaciones en Occidente. Si bien los desconectados coinciden con los leales en la enérgica denuncia de las injusticias que sufren los musulmanes, se distancian de ellos al rechazar la yihad global como respuesta a esos agravios. El entrevistado 36 lo ilustra al referirse a los atentados de Madrid de 2004: “yo lo veo mal. Aunque lo han hecho por la guerra de Irak, por entrar en Irak, lo han hecho mal”. La invalidación del principio de represalia equivalente socava así la percepción de legitimidad religiosa de esta violencia internacionalizada, lo que también se observa en las palabras de la entrevistada 10 en relación con ese mismo atentado:

²⁵ De la Corte, Luis (2021), *Historia de la yihad. De los orígenes al fin del primer emirato talibán*, Los libros de la Catarata, Madrid.

“Dentro de que no es... de que no estoy de acuerdo, por lógica vería que sería el... como... la consecuencia a la invasión de Irak y el apoyo de España a Bush, a Estados Unidos, en ese momento”.

Ahora bien, mientras que el rechazo a la yihad global es generalizado entre los desconectados, muchos avalan las bases de la yihad defensiva, que entienden estrictamente como el uso de la violencia para proteger las tierras musulmanas frente a agresiones externas. Esta postura revela una visión ambivalente sobre la violencia, que varía según el contexto en el que ocurre –Occidente o países de mayoría musulmana– y las circunstancias –ofensiva o defensiva–, una visión que respaldan las corrientes salafistas no yihadistas.²⁶ Los matices de esta distinción se aprecian en el discurso del entrevistado 29, quien reconoce que la yihad fue una estrategia legítima en tiempos del Profeta y, aunque rechaza su aplicación en la actualidad, admite que podría tener sentido en determinados contextos bélicos y contra combatientes:

“Y la lucha externa... Es que hay que reunir muchas condiciones, que en este mundo... Yo creo que ya son del pasado, creo yo. A lo mejor me equivoco. Son cosas del pasado. Que esas luchas, que eran justas, eran hombres con un ejército contra otro. Ahora no (...) Mira, yo podría entender, a lo mejor, si te mataras a un soldado [sic], o me imaginaba que guerra ¿no? Pero un tío en un bar, o un tío en el trabajo... yo, la verdad, no encuentro una explicación”.

Esta justificación se vuelve más clara cuando la yihad defensiva se presenta específicamente como una forma de resistencia frente a la invasión militar en territorios musulmanes. Es un argumento que ejemplifica el entrevistado 19 con el caso de Cachemira, región

²⁶ El posicionamiento de los desconectados en favor de la yihad defensiva es absolutamente coherente con el conjunto de la doctrina salafista. Todas las corrientes salafistas, tanto las yihadistas como las no yihadistas –pietistas y políticas–, coinciden en respaldar esta forma de yihad, pero discrepan sobre otros escenarios en los que la violencia podría tener legitimidad religiosa. Véase Wagemakers, Joas (2016), “Revisiting Wiktorowicz: Categorising and Defining the Branches of Salafism”, en Francesco Cavatorta y Fabio Merone (eds.), *Salafism After the Arab Awakening: Contending with People's Power*, Hurst, Londres, pp. 7-24.

de mayoría musulmana en disputa entre India y Pakistán, donde considera que la presencia militar india, que describe como una ocupación extranjera, legitima esa respuesta violenta:

“Si usted me preguntara hace... cuando yo era un nacionalista de Cachemira, yo diría que sería mejor que votara la gente de Cachemira, que es lo que quieren ellos. Un referéndum. Pero si me pregunta ahora [ríe], que he leído mucho sobre el islam y esa vida de profetas y eso, es mejor luchar”.

Además del apoyo a la yihad defensiva, la actitud de los desconectados hacia quienes no siguen sus normas y valores es otro de los indicadores que revelan su permanencia en el movimiento salafista. En su visión escéptica de la diversidad dentro del islam, los desconectados abrazan una doctrina que ensalza el rigor textual y que no ofrece espacio para la interpretación. La obsesión por preservar la autenticidad del islam, motor del pensamiento salafista, se manifiesta en la superioridad intelectual –basada en el conocimiento religioso– y moral –fundamentada en el estricto cumplimiento de los preceptos– que atribuyen a su propia devoción. En este sentido, la entrevistada 10 muestra la convicción de que solo una lectura fiel e intemporal de las fuentes originales garantiza la pureza del islam: “No hay nada más que leer el Corán para ver que la que nosotros seguimos, que es la mayoritaria, es la correcta. Es que el Corán lo pone muy claro”. Sus palabras evidencian también la reserva o crítica con que los desconectados observan a los demás musulmanes, estableciendo gradaciones de religiosidad en función de la adhesión a prácticas ortodoxas y de la pertenencia sectaria.

Con todo, a pesar de su visión restrictiva sobre qué personas pueden ser consideradas como verdaderas creyentes, los desconectados se distancian de la práctica excluyente del *takfir*. En lugar de ello, siguen una interpretación salafista del concepto teológico de *tauhid*, que consagra el principio fundamental de ‘la unicidad de Dios’. Este principio sostiene que, para ser un buen musulmán, la declaración de fe debe ir acompañada del cumplimiento riguroso de los principios y rituales islámicos. Sin embargo, aunque los desconectados rechazan

cualquier laxitud en la relación entre teoría y práctica en el islam, no apoyan la excomunión ni la violencia contra quienes no se ajustan a esta norma. La manera en que los desconectados adoptan y afirman el principio del *tauhid* y desaprueban la doctrina del *takfir* es evidente en este pasaje de otra entrevista:

“Aquí en España dicen... Por ejemplo, es muy común [oír]: ‘soy católico, pero no soy practicante’. Y en Marruecos dicen: ‘yo soy musulmán, pero no rezo’. Yo eso no. Si soy musulmán, tengo que rezar. Tengo que, tal... Pero hay otras ramas, por ejemplo, que son más... Buah, para mí son otro mundo, la verdad. Son más radicales. Son, para mí... Los llamo: ‘muy’ [radicales]. Es que son lo más radical que hay. Todo el mundo es infiel menos ellos. Si no piensas como ellos, eres infiel”. (Entrevistado 29)

Asimismo, el empeño personal por mantener la pureza doctrinal sitúa a los desconectados en una constante tensión con el entorno social en el que viven en España, que perciben como inadecuado para la práctica de su fe. Esta discordancia ha motivado múltiples conflictos en prisión, como su descontento por las restricciones que limitan rezar en público o que afectan a su código de vestimenta. Enfrentados a estos retos prácticos de la vida religiosa en sociedades seculares, y a experiencias personales de discriminación, algunos contemplan reducir el contacto con personas que no siguen su doctrina, o incluso emigrar a países predominantemente musulmanes como Marruecos o Arabia Saudí tras salir de prisión:

“Estando en España no voy a seguir mi religión. No voy a seguir ninguna religión. Al final voy a dejar todo como siga así. Al final voy a dejar toda mi religión. Y es todo, la religión. Se enfoca todo en la religión y, al final, como siga así, voy a abandonar mi religión. Voy a dejar todo. (...) Esas cosas no me gustan. Por eso me quiero ir de aquí. Porque no, porque estando aquí no voy a seguir mi religión”. (Entrevistado 28)

El anhelo de los desconectados por un entorno puramente islámico surge de su frustración con la adaptación a las sociedades laicas y su desconfianza hacia los musulmanes menos devotos. Lejos de ser una aspiración real, muchos idealizan la vida en un califato regido estrictamente por la sharía, donde convivan todos los fieles sin distinciones étnicas o culturales. Este deseo, ampliamente extendido entre musulmanes, pero alejado del proyecto violento de Estado Islámico,²⁷ es visto como una oportunidad para construir una comunidad islámica hermética y pura, así como satisfacer un sentido de pertenencia que no encuentran en España. Solo en algún caso, el anhelo por el califato contiene también el rechazo a la distinción entre religión y Estado y a los procedimientos de la democracia liberal, que consideran una intrusión en la soberanía divina de Alá.

Los renegados de la yihad

Los renegados protagonizan el giro vital más drástico entre las trayectorias de los presos. Su ruptura con el yihadismo representa no solo la salida de un movimiento, sino una suerte de catarsis identitaria e ideológica que los sitúa ahora en abierta confrontación con el proyecto del que formaron parte. El ejercicio de describir sus posiciones ideológicas resulta comparativamente sencillo, pues se oponen sin matices a los principios que vertebran el discurso de leales y desconectados.

La visión de los renegados se ha alejado del marco promovido por las organizaciones yihadistas hasta rechazar la idea de que la yihad violenta en cualquier contexto y circunstancia encuentre justificación

27 Aunque se ha asociado con el proyecto territorial de Estado Islámico y antes con al-Qaeda, el restablecimiento del califato islámico es un símbolo político invocado no solo por organizaciones yihadistas, sino también por partidos islamistas y grupos islámicos en todo el mundo musulmán, con amplio apoyo popular. Las diferencias radican en cómo cada actor interpreta la idea de califato y cómo pretende instaurarlo. Véase Pankhurst, Reza (2013), *The Inevitable Caliphate? A History of the Struggle for Global Islamic Union, 1924 to the Present*, Hurst & Company, Londres; y Hassan, Mona (2017), *Longing for the lost caliphate: A transregional history*, Princeton University Press, Princeton, pp. 253-260.

religiosa alguna. La crítica más común que formulan es la de que Estado Islámico, al-Qaeda y otros grupos han tomado elementos genuinos del islam y sus fuentes fundamentales, presentándolos de forma que distorsiona su sentido y orientación originales para justificar actos de violencia. Lo expresa en estos términos el entrevistado 12: “[el yihadismo] sí es islam, pero no es islam, no sé cómo decirlo. Han traicionado el islam, para mí (...) Para mí [los yihadistas] son enemigos del islam porque han hecho cosas en el nombre del islam que... que han ensuciado la imagen del islam”.

La crítica al discurso que legitima la violencia tiene como punto de partida la comprensión crítica del marco histórico de la revelación profética. A menudo, los renegados han concluido que la defensa de la yihad violenta solo es posible a partir de una lectura descontextualizada de las fuentes coránicas, lo que los ha llevado a invalidar la narrativa pretendidamente premonitoria de las organizaciones yihadistas:

“El Corán habla del tiempo del Profeta. O sea, habla... sí dice: ‘Venid a hacer la yihad’. Pero cuando el Profeta estaba haciendo [en] ese momento, estaba haciendo la yihad, estamos hablando de la prehistoria. O sea, del momento que estaba él, no de ahora. Entonces, sí que es verdad, que [las organizaciones yihadistas] lo interpretan a su manera. Todos lo justifica[ba]mos: ‘No, es que en el Corán viene: ‘Venid a hacer la yihad’. El Corán es un libro, es como que te está contando una historia. No te está diciendo lo que va a pasar en el futuro. No, te está diciendo lo que ha pasado en el pasado. Entonces, sí que es verdad que tenemos que seguir nuestra vida cotidiana a través de él, pero no es un libro de premoniciones. (...) Eso es lo que más me... Y lo que más me da rabia: es que hayan utilizado una religión. Incluso yo misma. Hemos utilizado a la religión, que luego se mete todo en el saco: ‘el islam es violencia’. Cuando realmente no es así. Incluso, se han apropiado de una bandera que representa a los musulmanes. Esa bandera ahora representa al Estado Islámico, cuando no es así”. (Entrevistada 16)

De la misma forma, los renegados cuestionan los demás fundamentos ideológicos del movimiento. Rechazan explícitamente hacer distinciones entre musulmanes de acuerdo con su grado de observancia religiosa o su adscripción a otras ramas del islam, en un claro desafío a la doctrina *takfir*, pero también a una interpretación rígida del *tauhid*. Es decir, para ellos, la fe se define principalmente por el acto de creer, antes que por la adhesión estricta a las normas religiosas, que, por otro lado, son vistas como flexibles y abiertas a interpretación. Así, según el entrevistado 2, “el que dice que es musulmán, es musulmán hasta que..., hasta que diga algo que deje de serlo. Hasta que diga que no cree: ‘no creo’. Porque el que dice que cree ya es musulmán”.

En esa impugnación a sus antiguas convicciones, los presos de esta categoría repudian el núcleo mismo del pensamiento salafista, en el que identifican un germen antipluralista que socava la cohesión social y puede conducir a la violencia. Esto explica que, para los renegados, el abandono del yihadismo haya significado en realidad la salida total del movimiento salafista, a diferencia de lo que ocurre con los desconectados. Lo pone en evidencia el siguiente extracto de la entrevista a un exmilitante español, quien primero se asoció con movimientos salafistas no violentos dedicados a la predicación y el activismo antes de integrarse en un grupo de salafistas yihadistas:

“Un salafista no yihadista siempre te va a decir: ‘oye, que yo una bomba no voy a poner. Yo una bomba no voy a poner’. Pero que tiene la mierda en la cabeza, que se considera una persona superior a ti y que te odia. Dice: ‘hombre, yo daño no te voy a hacer, pero yo a ti te odio’. Está ese tipo, y luego está el otro peor que es el yihadista, que dice: ‘No, no, que si yo puedo hacértelo [daño], te lo hago’. Lo cual no significa que un yihadista lo vaya a hacer, pero está predispuesto a hacerlo. Es como un nazi. Un nazi no va a matar a un... No tiene por qué, al ser nazi, matar a un judío, pero es potencialmente posible que lo haga”. (Entrevistado 9)

Los renegados tampoco expresan conflicto alguno en vivir bajo los principios de una democracia secular, aceptando las reglas y normas del sistema vigente. Si en el pasado vieron la yihad global como una estrategia eficaz para precipitar cambios sociales y políticos, en el presente reconocen la legitimidad de los mecanismos legales y las vías institucionales. El cambio que muchos describen es tanto actitudinal, con la adopción de principios que promueven la coexistencia pacífica, como práctico, con la voluntad de ser partícipes de las oportunidades que ofrece el marco social. El entrevistado 2 refiere este cambio de actitud hacia la aceptación de los principios del funcionamiento democrático:

“Yo antes... antes no..., no tenía conocimiento de lo que era el derecho. No tenía conocimiento de lo que eran las herramientas..., las herramientas políticas para poder... A algún... Ahora hay cosas que..., que sí que... que, dentro de lo que hay, hay un marco en el que pocos lugares se puede tener, que es el marco jurídico en el que uno puede tener un ámbito y es que ha sido aquí [en prisión] donde..., donde lo he comprobado. Ha sido aquí donde he utilizado ese marco jurídico para poder conseguir la progresión [de grado]. Para poder decir: ‘mira, señores, estoy distanciado [del yihadismo]’. ‘Quiero un tratamiento’. ‘Quiero un tratamiento’, ‘Quiero esto, quiero lo otro, quiero...’. Y quiero que sea de esa manera en la que se puedan acometer las cosas, porque es la forma lenta, es la forma lenta de hacer las cosas. Pero es la forma más duradera”. (Entrevistado 2)

La salida del extremismo violento que emprenden los renegados va más allá de refutar el sistema de creencias del movimiento yihadista. Tras su desencanto con las organizaciones terroristas, algunos de los presos de esta categoría experimentan una transformación ideológica que los lleva en direcciones radicalmente opuestas a su antigua militancia. Por ejemplo, después de abandonar el salafismo, el entrevistado 9 pasó a defender abiertamente al régimen de Bashar al-Assad en redes sociales, a pesar de que la lucha contra el presidente sirio constituye el eje de la estrategia yihadista en Siria.

Por su parte, el entrevistado 12 admite haber encontrado inspiración dentro de la prisión en corrientes intelectuales que los salafistas consideraban “apóstatas o, al menos, erráticas”, como los poetas de la tradición sufi:

“Me empiezo a implicar... ese momento fue el de la guerra de Siria. Yo me impliqué mucho con el régimen de Bashar Al Assad, no porque me guste el partido Baaz, que tiene cosas buenas, sino porque lo que estaba viendo, es lo que pasó, es que lo intuía: que si dan fuerzas a los Hermanos Musulmanes, eso va a devenir en yihadismo. ¡Si es que está claro!” (Entrevistado 9)

“Ahora leo. Me he puesto a leer muchos autores, ¿cómo decir? Que llaman sufi, entre... que suelen llamar sufí, ¿sabes? Como... Sí, cosas, me ha interesado eso en la cárcel ¿sabes? Porque antes con la...la Salafi...sala..., la quietista o la yihadista, no podía leer eso [ríe]. Era [sic] mal visto ¿sabes? Pero yo... Me ha interesado mucho esa faceta de... Esos autores sufíes me han interesado mucho”. (Entrevistado 12)

El contraste ideológico entre leales, desconectados y renegados

Las posiciones ideológicas de leales, desconectados y renegados durante su paso por prisión muestran tres enfoques radicalmente distintos en relación con el sistema de creencias del yihadismo. Los leales son los únicos que defienden la yihad global y los atentados terroristas en Occidente; aplican la doctrina del *takfir* para excluir de la comunidad de creyentes a musulmanes suníes no practicantes y a chiíes, y rechazan el sistema internacional y de naciones en favor de la soberanía divina y la restauración del califato como forma de gobierno para la comunidad musulmana global. Los desconectados, por su parte, se oponen a la yihad global, aunque justifican con argumentos religiosos la yihad defensiva, esto es, la violencia en circunstancias defensivas en países de mayoría musulmana. Si bien no aplican la doctrina del *takfir*, mantienen una visión rígida y restrictiva de la práctica religiosa, que establece distinciones dentro

Reafirmación y abandono de la yihad global

de la comunidad musulmana. Además, idealizan comunidades islámicas aisladas que podrían configurarse como un estado islámico regido por la sharía. Finalmente, los renegados han abandonado el yihadismo y el movimiento salafista en su conjunto, rechazando cualquier justificación religiosa de la violencia, y abogando por un islam plural e inclusivo que se alinea plenamente con los principios democráticos.

3. Los leales a la yihad global

La trayectoria de los leales, caracterizada por la reafirmación de un compromiso ideológico adquirido antes de la detención, revela un proceso de radicalización sostenido e incluso intensificado en prisión. Los cinco presos que integran esta categoría, aunque desempeñaron en el pasado distintos roles dentro del movimiento yihadista—desde la difusión de contenidos propagandísticos, al envío de militantes a zonas de conflicto o la planificación de atentados—revelan uniformidad en su apoyo a la yihad global. Esta continuidad de su alineamiento puede atribuirse a la influencia de dinámicas específicas presentes en el ámbito penitenciario.

El análisis que sigue se ocupa de ellas. Se trata de: (1) la primacía de la identificación con el movimiento yihadista a partir de un relato de victimización y de la dificultad para desarrollar una identidad individual alternativa; (2) una movilización emocional que canaliza la frustración y el resentimiento hacia el yihadismo y los transforma en un sentido de resiliencia y dignidad; (3) la continuidad de sus vínculos con otros activistas yihadistas y la falta de lazos fuera del movimiento; (4) la creencia en la legitimidad y eficacia de la violencia, lo que permite superar desacuerdos estratégicos y tácticos con las organizaciones yihadistas; y, finalmente, (5) el resentimiento hacia el sistema político y penitenciario, que actúa como catalizador de una doble radicalización.

Identificación y compromiso ideológico con la yihad global

El apoyo de los leales al yihadismo global está fuertemente relacionado con cómo construyen y defienden su identidad. Para los presos que pertenecen a esta categoría, su condición de musulmanes

y su conexión con la comunidad global de creyentes, interpretadas a través de un relato de victimización, no solo adquieren absoluta preeminencia, sino que les impulsan a actuar en su defensa. Este sentido de identidad y pertenencia se consolida en prisión, donde la exclusividad que le otorgan sobre otros roles sociales, junto con la falta de alternativas personales fuera del yihadismo, fortalecen su compromiso ideológico.

La identificación de los leales con la *umma* se funda en una narrativa que engloba tanto conflictos históricos como injusticias que sufren en la actualidad musulmanes de todo el mundo. Los leales manifiestan una conciencia colectiva profundamente marcada por episodios pasados de represión y violencia, como la masacre de Sabra y Shatila (1982) en Líbano, la de Srebrenica (1995) durante la guerra de Bosnia, o el dilatado conflicto palestino, a los que ha terminado por sumarse el implacable hostigamiento de los civiles sirios por el régimen de al-Assad. Su narrativa también gira en torno a la muerte de sus correligionarios en operaciones militares extranjeras y conflictos regionales actuales, y a la percepción de una desigualdad en cómo se valoran sus vidas. Lo expresa, por ejemplo, el entrevistado 34, quien se refiere a la aparente indiferencia de la comunidad internacional ante este sufrimiento: “Hay muertos que pesan como plomos y hay muertos que pesan como plumas. Eso entre Occidente y Oriente existe (...) Los muertos musulmanes no pesan. La sangre parece agua”. La exposición de agravios incluye también la represión producida por regímenes autoritarios con el apoyo de Occidente, la explotación económica de países de mayoría musulmana, o actos que perciben como humillaciones, como las ilustraciones del Profeta difundidas en distintos medios europeos.

El discurso de victimización de los leales no se limita a un sentido de injusticia global, sino que también se nutre de vivencias personales que reinterpretan como parte de una persecución más amplia contra la comunidad musulmana. La experiencia de la detención y posterior condena judicial ofrece un marco narrativo ideal para subrayar esta condición de víctimas de un agravio colectivo. Así, en lugar de asumir su encarcelamiento como consecuencia de sus actividades

dentro del movimiento yihadista, las ven como una extensión de la opresión que sufre el islam:

“Yo estoy aquí por ser musulmán, aunque nadie me cree. Veo mucha ignorancia acerca de lo que es el islam y los musulmanes, y precisamente por esa ignorancia veo mucha islamofobia”. (Entrevistado 1)

“Cuando en los autos se habla del delito de raíz ideológica significa que como mi ideología es la creencia musulmana o islámica, mientras que esta no desaparezca voy a seguir perseguido sine die (...) porque nosotros somos la barbarie. Nosotros. Vuelvo a decir, desde el punto de vista que yo sé que soy lo que soy, un terrorista, un tío peligroso, un tío que no tiene derecho. Ni yo ni mi familia” (Entrevistado 25)

Para los leales, esta percepción de victimización no solo refuerza su identidad musulmana, sino que también justifica la yihad como una respuesta legítima ante las agresiones que sufren otros correligionarios. En este sentido, su discurso resuena con el de las organizaciones yihadistas, que suelen instrumentalizar el sufrimiento y represión de la comunidad musulmana para apelar a la empatía y solidaridad de todos sus miembros.²⁸ Al vincular su identidad y situación personal a experiencias colectivas de discriminación y abuso, los leales advierten la necesidad de una respuesta que ponga fin a esos agravios, aunque no sean ellos quienes la materialicen.

Existen dos motivos principales por los que la identidad victimizada que expresan los leales actúa como el eje que sostiene su compromiso, aunque solo sea ideológico, con la yihad global. En primer lugar, esa identidad colectiva desplaza otros roles y responsabilidades personales en sus vidas. Si bien las identidades sociales pueden ser múltiples y compatibles entre sí, los leales conceden preeminencia, cuando no exclusividad, a su condición de musulmanes. El entrevistado 1 lo afirma claramente: “hoy me definiría solo como

²⁸ Westphal, Joana (2018), “Violence in the Name of God? A Framing Processes Approach to the Islamic State in Iraq and Syria”, *Social Movement Studies* 17, nº 1, pp. 19-34.

musulmán”. El entrevistado 34, por su parte, responde así cuando se le pregunta cómo se define: “*muslim*. Musulmán primero”. Con otras palabras lo manifiesta el entrevistado 27: “mi religión es todo para mí. Son mis raíces”. De ahí la convicción de que la defensa del islam debe tener prioridad sobre cualquier otra obligación, dejando en un segundo plano otros espacios como la familia o el trabajo. Lo ilustra de la siguiente manera el entrevistado 34, quien mantiene que su lealtad religiosa, y en consecuencia su compromiso con la yihad, está por encima de todo: “La fe, la fe está encima de todo. Mi familia, pues sabe que el islam es así. No hay otra (...) Si hago esfuerzo, dejo mi tierra, dejo mi familia. Todo por mi fe”.

En segundo lugar, la preeminencia del vínculo con la comunidad musulmana global se mantiene porque los leales no encuentran posibilidades de construir una identidad individual alternativa. La percepción de persecución que experimentan a nivel personal tiene un impacto determinante en su desconfianza hacia las opciones de desarrollar un proyecto propio tras su puesta en libertad y, por tanto, una identidad distinta a la que los vincula con el salafismo yihadista. En este sentido, el estigma que acompaña a la condena por delitos de terrorismo yihadista es visto como un obstáculo insalvable que impide cualquier oportunidad fuera de la cárcel, como ilustran las palabras del entrevistado 27:

“No pienso en mi salida, solo sé que cuando salga tengo que vivir en un país donde haya un conflicto de guerra. (...) No, no es que quiera, es que estoy obligado porque, mire, se lo explico muy fácil: en Europa no puedo vivir porque ya estoy marcado, no voy a poder trabajar, voy a estar investigado, voy a estar perseguido, entonces, ¿qué vida es esa? Es una vida de mierda. Y no quiero tener una vida de mierda, bastante ya. Si me voy a mi país, complicadísimo. Condenado por terrorismo, allí me van a hacer desaparecer en ácido”.

Autorreivindicación y respuesta

La persistencia de los leales en su apoyo a la yihad global también responde a factores emocionales que, si bien ya estaban presentes en su proceso de radicalización anterior a la detención, se han intensificado durante el encarcelamiento. Estas emociones, que incluyen tanto sentimientos negativos, como la frustración y el deseo de venganza, como positivos, como la búsqueda de propósito e impacto, tienen el potencial de renovar el compromiso ideológico de los leales al presentar el movimiento como un refugio ante la adversidad y un medio legítimo de reparación de injusticias.

La estancia en prisión, con el alejamiento geográfico del lugar de residencia, el aislamiento interno y los cambios periódicos de centro durante el encarcelamiento, unido al estigma que acompaña a una condena por delitos de terrorismo, tiende a provocar en los leales una reafirmación del yihadismo como parte de una estrategia de reivindicación y resistencia personal. Ante una situación judicial que describen como injusta, la adhesión al salafismo yihadista sirve como un mecanismo de afrontamiento que les permite canalizar su frustración y rabia. Así, su narrativa de victimización presenta la yihad como una respuesta directa y proporcional a esa hostilidad percibida en primera persona:

“Vale, yo estoy de acuerdo en que a lo mejor he podido hablar con... he podido ver vídeos o he podido apoyar a cierta gente que no tenía que haber apoyado, que para mí no es delito ni nada, pero si aquí es delito, perfecto. Pero, me das un encarcelamiento de dos años, [o] un año y medio. ¿Pero ocho? Ya es demasiado. Ocho ya es sobrepasar todos los límites que puedan existir. Y, a parte, te acusan de ‘radical’, ‘islamista’, no sé qué, no sé cuántos... Al fin y al cabo, uno no conoce esa religión bien porque yo me he criado aquí toda mi vida. Lo que conozco: el ramadán, rezar cinco veces al día y poco más y, nada. Y aquí dices: ‘vale, pues, si soy extremista radical, pues ahora lo voy a ser más’. Con razón. Si me habéis declarado la guerra, ya está: yo os declaro la yihad, como vosotros decís”. (Entrevistado 27)

Además de esta búsqueda de autoafirmación y reparación del daño, la adhesión a la yihad global ofrece a los leales un sentido de resiliencia y dignidad necesarios para enfrentar las adversidades del encarcelamiento. Su visión de la fe, intrínsecamente ligada a su militancia, funciona como un refugio y sostén que les ayuda a sobrellevar la rutina diaria en prisión y que transforma las supuestas injusticias en una prueba de su compromiso. Este sentido de fortaleza moral y vital se aprecia en las palabras del entrevistado 34: “La fe siempre está ahí. La fe es la que hace a uno fuerte. Sin fe, no hay fuerza”.

Si el movimiento yihadista conserva su potencial movilizador entre estos presos no es solo porque permite canalizar emociones negativas, sino, quizá por encima de eso, porque es capaz de convertirlas en sentimientos positivos, como el orgullo y la solidaridad. Este potencial para transformar las emociones refuerza el compromiso ideológico al basarse en la convicción de que las situaciones que producen esos sentimientos negativos son injustas y moralmente inaceptables y, por tanto, deben ser corregidas. Más aún, para los leales, el yihadismo se presenta como el único actor capaz de lograr esta reparación, de modo que el apoyo al movimiento es percibido como ineludible y la yihad como una respuesta legítima. Lo refleja del siguiente modo el entrevistado 25:

“El sentir de los musulmanes... de los musulmanes, digamos, yihadistas o yihadis o suníes, que ven que su nación está en peligro y tienen el deber de acudirle, están de la opinión de que es el Estado Islámico el que tiene la razón. Así de chungo te lo digo, ¡eh! Y, ¿por qué? Porque ahora mismo los únicos que están defendiendo a la población musulmana sunní son ellos. No hay otro grupo. ¿Qué grupo lo está haciendo? ¿Quién está frente las milicias chiítas afganas, los hazaras o los libaneses? ¿Quién los está defendiendo? Nadie. ¿Las fuerzas de la ONU? Ya hemos visto a los españoles con las banderas chiítas en el Líbano”.

Finalmente, el yihadismo no solo canaliza emociones negativas y las transforma en positivas, sino que ofrece incentivos y beneficios que sostienen el compromiso ideológico pese a los costes y sacrificios que conlleva. La adhesión a los valores y normas salafistas está ligado a la pertenencia a una comunidad pura y exclusiva, lo que confiere un sentido de distinción y reputación personal a quienes se mantienen fieles a esos principios. Algunos leales, como en este caso el entrevistado 13, asocian directamente a los yihadistas con “la gente que busca el islam verdadero” y la militancia yihadista con ir por “el buen camino”. De este modo, mantener su compromiso ideológico en prisión no solo le asegura beneficios inmediatos, como la validación y el respeto dentro de los círculos yihadistas, sino también a largo plazo, como la promesa de salvación y recompensa personal. La convicción en estos beneficios derivados de la adhesión yihadista se aprecia de nuevo en las palabras del entrevistado 13: “los musulmán, como hemos seguido a Mohamed “Abū l-Qāsim [Mahoma] vas al paraíso... pero que [solo quien] lo hace como él quiere, como él ha dicho que tienes que ser”. Esta forma correcta de seguir el islam es la que, según defiende el entrevistado 34, lleva a un fiel a “morir mártir” en un atentado, lo que le sitúa “más cerca a [sic] los profetas”.

Aislamiento dentro del movimiento yihadista

La persistente afinidad de los leales con la yihad global no solo se explica por la construcción de su identidad en torno a un sentido de victimización y la movilización emocional del yihadismo, sino también por la continuidad de sus conexiones con otros simpatizantes del movimiento. Estos lazos consolidan la relación de su identidad y emociones con el yihadismo, mientras que la falta de vínculos fuera de este movimiento reduce las alternativas que podrían desafiar el alineamiento ideológico.

A pesar del distanciamiento físico que impone el encarcelamiento, varios leales mantienen cierto grado de interacción con activistas yihadistas y entornos sociales donde esta variante del salafismo es legitimada y apoyada. Estas relaciones sociales contribuyen a la reafirmación ideológica al ofrecer una validación constante de sus

ideas, lo que a su vez reduce los incentivos para cambiarlas. Es el caso del entrevistado 34, quien proviene de un área urbana de la que partieron un nutrido grupo de vecinos hacia Siria, y donde otros muchos fueron detenidos en idénticas circunstancias a las de él. "Es el barrio. Todos nos conocemos ahí. Las familias se conocen, de antepasados. Los abuelos, los que vinieron de Marruecos. Entonces ahí, casi todos son, como se dice, familia". En prisión, este interno mantiene contacto regular con familiares que apoyan sus creencias radicales, y recibe mensajes de aliento por parte de vecinos y conocidos de su barriada de origen. Tratándose de un entorno social en el que el yihadismo ha tenido y tiene apoyo social, este entrevistado anticipa una reacción positiva tras su excarcelación, sin desaprobación ni estigma.

Además de contribuir a la estabilidad de sus creencias, las relaciones de los leales con otros activistas yihadistas tienen un fuerte componente afectivo y emocional, alimentando un sentido de solidaridad y pertenencia que se mantiene incluso cuando las experiencias ya no son compartidas entre ellos. Esta conciencia de formar parte de un grupo preserva la camaradería dentro del movimiento. En este sentido, algunos de ellos expresan cercanía y fidelidad hacia antiguos compañeros de la causa yihadista, como el entrevistado 25, quien comenzó su militancia antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando fue reclutado por uno de los líderes de la primera célula de al-Qaeda en nuestro país. Después de que ambos cumplieran una pena de prisión, retomaron el contacto del siguiente modo: "Él me llama para invitarme a merendar, y yo le digo: 'Vale. Vamos a merendar'. Y yo en el juicio lo he dicho: 'Mire, este señor era mi amigo mío [sic] antes, durante y después'". Este trato fraternal perdura incluso con antiguos yihadistas con quienes ha perdido el contacto. Por ejemplo, se refiere en los siguientes términos a un miembro de al-Qaeda en un país del Sudeste Asiático con quien estrechó lazos varias décadas atrás, cuando se desplazó allí para recibir entrenamiento militar: "Es un tío súper honrado. Yo lo dije. Y es mi amigo, ¡eh! Y lo defiendo y doy la cara por él. Y él viajó a Indonesia, viajó a Indonesia. Y viajó a integrarse en el conflicto que había en Indonesia. Porque hay un conflicto abierto, sangriento".

La influencia del entorno social en la trayectoria de los leales puede atribuirse tanto a la proximidad con otros activistas de la yihad como a la falta de interacciones sociales fuera del movimiento. El deterioro o incluso ruptura de las relaciones con familiares y amigos ajenos al extremismo puede actuar como un catalizador para la reafirmación de sus ideas, en un mecanismo defensivo frente al rechazo social. El entrevistado 27 lo expresa así: "Yo creo que lo que he elegido lo he elegido bien para mí en este momento, aunque me haya perjudicado y me va a perjudicar para el resto de mi vida, y para [la de] mi familia. Señalado, pero me siento orgulloso".

Además, el aislamiento priva a los leales de influencias que podrían detener su compromiso ideológico y favorecer el desarrollo de identidades y pertenencias alternativas al activismo violento. Lo refleja de un modo singular el caso del entrevistado 1, quien apenas se relaciona con otros presos en la cárcel, con la excepción de algunos miembros de ETA que contribuyen a su discurso de victimización:

"En la cárcel se radicaliza uno más, pero porque al sentirte rechazado buscas amigos donde sea. Comparados con otros presos que están todo el día drogados, es mucho más ameno hablar con un vasco. Como yo he crecido con las típicas historias de etarras, conocerlos cara a cara y tener una visión del otro lado ha sido enriquecedor. Entiendes lo que siente el pueblo vasco desde el punto de vista de un vasco. Como ellos ya conocían la guerra sucia del Estado, conocían por lo que yo había pasado".

Este último caso también revela los efectos que la falta de una red de apoyo social tiene al limitar las opciones y recursos de los leales para reintegrarse, incrementando además su desconfianza en la sociedad. Rotos los lazos con la mayoría de sus familiares, y sin vínculos de amistad fuera de la prisión, el entrevistado 1 admite la incertidumbre respecto a su excarcelación: "me da miedo salir porque salgo con una mano delante y otra detrás. No tengo a dónde ir. No voy a ir con mis padres, antes me meto en un cajero".

Creencia en la violencia

No es equivocado afirmar que si los leales mantienen en prisión su apoyo a la yihad global se debe también a que siguen compartiendo el marco ideológico del movimiento y su propuesta de emplear la violencia como medio para sus fines. Sin embargo, las entrevistas revelan que, aunque los leales apoyan la agenda y acciones de las organizaciones yihadistas, también tienen discrepancias con su estrategia y tácticas. La trascendencia de estas diferencias y la forma en que las abordan son clave para comprender por qué, a pesar de todo, ven la violencia no solo como un mal menor, sino como una forma necesaria de acción.

Como ya se ha visto en el capítulo 2, el argumentario de los leales en favor de métodos terroristas apela con frecuencia a la legitimidad religiosa de la yihad, e incluso a su carácter obligatorio en condiciones específicas. No es la única clave de su justificación, ya que también insisten en la utilidad práctica de esa violencia, al considerar que otros métodos son menos eficaces para reparar los agravios percibidos y enfrentar los retos de la comunidad musulmana.

Con todo, los leales pueden tener reservas acerca de las condiciones y motivos que avalan este tipo de acciones. Para algunos, la violencia es solo una solución de último recurso. El entrevistado 9 argumenta este carácter contingente: “hay un momento que tienes que luchar la lucha mala, ¿por qué? Está viendo que no hay otra forma para conseguir que esa cosa pare”. Otros, en cambio, ven la violencia como la única solución posible. El entrevistado 27, quien se define como “una persona que creo en la violencia”, sostiene que “[en] toda la historia, desde que el hombre es hombre, nada se ha conseguido a través de la palabra ni a través... Siempre ha tenido..., ha tenido que haber sacrificio, lágrimas, sangre... para poder uno conseguir sus objetivos”.

Ahora bien, aunque los leales defienden la yihad global como una respuesta legítima y necesaria ante las agresiones sufridas por la

comunidad musulmana, este respaldo no es incondicional. Sus reservas se centran tanto en los objetivos de esa violencia como en la intensidad con que se emplea. A nivel general, los leales aprueban los atentados contra las clases dirigentes y las estructuras de poder, así como contra quienes las respaldan y sirven, como el ejército o la policía. Esta actitud se extiende tanto contra las élites políticas y sus aparatos administrativos en países mayoritariamente musulmanes como contra las europeas. Sin embargo, los leales rechazan con claridad la violencia dirigida contra civiles. Critican los atentados en espacios públicos muy concurridos y con métodos indiscriminados, que han sido la marca de muchas acciones del yihadismo global en Europa, y la violencia todavía más extrema y desproporcionada que algunas organizaciones han ejercido contra minorías religiosas en Oriente Medio, como los chiíes.

Fundamentan este rechazo en base a dos tipos de argumentos: el primero se basa en criterios morales y de proporcionalidad, sugiriendo que la población no puede ser tomada como responsable de decisiones que no ha adoptado. En este sentido, el entrevistado 1 cree que la violencia reactiva de la yihad "debe ser proporcional al ataque" sufrido y que eso restringe claramente el blanco de la respuesta: "no comparto que pongan una bomba donde hay civiles. Ponla donde hay militares, que les pagan por morir. Vete a una comisaría o a la Moncloa". El segundo argumento se apoya en principios religiosos según los cuales "ir a por la población civil contradice los mandamientos del islam", como sostiene el entrevistado 34: "una cosa es coger armas contra el que tiene armas y otra cosa, yo qué sé, coger un coche y atropellar a gente. Eso no lo dice el islam (...) Sí, [contra] todos los que están con el gobierno, los que sujetan al gobierno. Pero ir a por la población civil, no".

No obstante, el rechazo a los atentados contra civiles es una crítica que ha encontrado eco en múltiples ocasiones dentro de los

propios círculos yihadistas.²⁹ De hecho, esta divergencia estratégica no conduce a la ruptura de los leales con el yihadismo porque son capaces de conciliar sin grandes dificultades las discrepancias con su apoyo general a la yihad global. Recurren para ello a varias estrategias. Algunos reivindican su autonomía respecto de las organizaciones, lo que les permite mantener su alineamiento ideológico evitando comprometer principios personales. El entrevistado 27 defiende de este modo su respaldo a Estado Islámico pese a rechazar el genocidio yazidí:

“¿Cuánta gente no está de acuerdo con su propio país? No con un grupo que ni siquiera le pertenece, pero que no esté de acuerdo con eso, que esté de acuerdo, digo, que esté de acuerdo con muchos de esos actos no significa que esté de acuerdo con todo porque yo también... yo también tengo... tengo mi modo de pensar y tengo mi autodeterminación de poder elegir lo que yo quiera siempre”.

En otros casos, los leales relativizan la responsabilidad de las organizaciones, atribuyendo las decisiones tácticas que desaprueban con condicionantes externos, como las injusticias y represión que sufre la comunidad musulmana. Por ejemplo, el entrevistado 34 culpa a un supuesto estado de enajenamiento mental producido por esos agravios la decisión de algunos terroristas de atentar en Europa contra civiles: “se le ha ido la pinza. Porque se le ha ido la olla ya. Se le va la olla ya. Uno revienta. Ya no piensa bien”.

29 Algunas voces dentro del yihadismo cuestionan que los ataques indiscriminados en democracias representativas se ajusten a principios islámicos. También se ha llamado a un uso restrictivo de la doctrina del *takfir* para evitar la intensificación de la violencia sectaria y preservar la unidad de la comunidad musulmana. Véase en este sentido Paz, Reuven (2013), “Debates within the Family. Jihadi-Salafi Debates on Strategy, *Takfir*, Extremism, Suicide Bombings, and the Sense of the Apocalypse”, en Meijer, Roel (ed.) *Global Salafism. Islam's New Religious Movement*, Hurst & Co, Londres, pp. 267-280.

Igualmente, algunos leales cuestionan la veracidad de la información sobre atentados específicos, sugiriendo la posibilidad de conspiraciones o manipulaciones externas. Así, el entrevistado 1 exculpa a Estado Islámico de los atentados de Barcelona y Cambrils, aun cuando fue una acción reivindicada por la propia organización: “no sé si fueron responsables de sus actos o les lavaron el cerebro. Lo que se sabe es que el imán tenía contactos con la CIA [se refiere al CNI] y nadie hizo nada. Yo no creo que fuera un atentado real”.

Desconfianza y oposición al sistema

Finalmente, cabe entender la continuidad del compromiso ideológico que muestran los leales como una reacción al contexto en que sus vidas se desarrollan, esto es, la cárcel. El sistema penitenciario y la política antiterrorista condicionan la relación que los presos mantienen con el yihadismo global en función de si los perciben como instrumentos legítimos que proporcionan verdaderas oportunidades para la reinserción o, por el contrario, como herramientas de represión que solo refuerzan su alineación ideológica. La visión que prevalece entre los leales es claramente negativa: el sistema político y penitenciario son corruptos y opresivos, y tienen como objetivo no solo castigar sino neutralizar a quienes se oponen al Estado. Esta narrativa sustenta una profunda desconfianza hacia la democracia liberal y refuerza sus bajas expectativas de rehabilitación y reinserción.

Los leales atribuyen a la prisión un papel directo en el sostenimiento e incluso intensificación de su radicalización. Cabe entender que el sistema penitenciario español aplica a los presos yihadistas un trato diferenciado del resto de la población reclusa que incluye su dispersión geográfica en los módulos de máxima seguridad de distintas cárceles, el internamiento en régimen cerrado y la clasificación en primer grado. Estas medidas limitan drásticamente el tiempo que pueden pasar fuera de la celda, el acceso a permisos y su interacción con otros internos, al tiempo que intensifica el

control y vigilancia sobre ellos.³⁰ De resultas de esto, la cárcel es descrita por los leales como un entorno hostil, y las condiciones del cumplimiento de la pena conducen a la percepción de ser víctimas de un trato injusto y desigual. Las palabras del entrevistado 34 capturan la convicción compartida por otros leales de que el sistema está diseñado para excluirlos:

“[Me siento] discriminado, perseguido, ¿cómo llamarlo? ¿Puede creer que una persona que es de [lugar de origen del entrevistado] le traen a una isla y le dejan aquí desterrado? Cinco años. Y cuando dice la Constitución, lo que sea, dice que el preso tiene que estar cerca de su familia”.

La desconfianza en el sistema penitenciario se extiende al sistema político en general, y esto contribuye a la alienación que sienten los leales y a la postura de oposición radical que adoptan como reacción. En sus palabras, retratan la democracia como un sistema que opera bajo una lógica de persecución y castigo hacia sus críticos, en contradicción con los valores de igualdad y justicia que proclama. Su experiencia directa con la política antiterrorista, que describen como corrupta y al servicio de intereses particulares, constituye la base principal de esta percepción. La relación entre esa visión de un sistema hipócrita y arbitrario y la consiguiente oposición se aprecia en las palabras del entrevistado 1: “Veo también mucho oportunismo: el sobresueldo de policías, fiscales, jueces... por este tema. La democracia no existe, lo que existe es la plutocracia. Eso lo descubrí en la cárcel. Antes era apolítico, pero cuando vi que hacían política conmigo decidí implicarme”.

Un efecto derivado de la falta de fe en la legitimidad del sistema y en la posibilidad de justicia dentro del mismo son las bajas expectativas de los leales en su rehabilitación dentro de la cárcel y su reintegración una vez en libertad. Su actitud general hacia el

30 Berdún Carrión, Salvador (2024), *Violencia política y régimen penitenciario en España*, Madrid, Tecnos, pp. 220-229; García-Calvo, Carola y Álvaro Vicente (2020), “Extremist Offender Management in Spain”, en R. Basra y P. R. Neumann (coord.), *Extremist Offender Management in Europe: Country Reports*, ICSR, King’s College London, Londres, pp. 77-86.

contexto en el que desarrollan su vida se convierte, de este modo, en un obstáculo para la reinserción. El testimonio de varios leales revela que el desencanto con el sistema exacerba su creencia en que la adhesión al extremismo violento es la única salida a la que están abocados, como refleja el entrevistado 27:

“No habéis evitado un atentado, solo lo habéis retrasado. Pues, por hablar de una..., por hablar en plata, por hablar claro porque una reinserción, una reinserción de mierda. Yo desde que estoy aquí pienso más cosas peores de las que en mi vida he pensado y cada vez van a peor”.

La trayectoria de reafirmación ideológica

La trayectoria de los leales refleja un proceso de reafirmación ideológica en la yihad global. La evolución de este grupo de presos puede explicarse por la confluencia de varios factores:

- Los leales construyen su identidad en torno a un sentido de victimización que presenta el islam como una religión perseguida, y que conecta los agravios sufridos por la comunidad musulmana global con sus experiencias personales, como el encarcelamiento. Bajo este enfoque, la defensa de la fe se convierte en un objetivo prioritario, justificando la yihad como un medio legítimo y necesario para hacerlo, y desplazando otros roles sociales y personales. La percepción de falta de oportunidades para desarrollar una identidad alternativa fuera del yihadismo contribuye a perpetuar el vínculo ideológico.
- La experiencia en prisión, percibida como injusta, intensifica emociones negativas como la rabia y la venganza, que encuentran en el yihadismo un medio de resistencia y autoafirmación. El movimiento opera como un poder transformador que convierte el sufrimiento de los leales en una forma de dignidad y resiliencia, presentando su compromiso ideológico como un refugio que les permite sobrellevar la adversidad y encontrar sentido de propósito.

- A pesar del aislamiento físico impuesto por el encarcelamiento, la persistencia de las conexiones con otros activistas yihadistas y entornos radicales ofrecen un marco de validación continua de las ideas, así como respaldo moral y afectivo. La ausencia de vínculos fuera del extremismo conduce a los leales a una autoafirmación defensiva como respuesta a la percepción de exclusión, a la vez que limita sus posibilidades de desarrollar identidades alternativas y dificulta el acceso a recursos y apoyo para la reintegración.
- Los leales justifican la violencia tanto en términos religiosos como prácticos, si bien con condiciones en sus objetivos e intensidad. Aunque mantienen discrepancias estratégicas y tácticas con las organizaciones yihadistas, la convicción en la necesidad de defender el islam mediante la violencia permite superarlas.
- La percepción de un sistema político y penitenciario injusto y corrupto intensifica el sentimiento de alienación y la convicción de que la oposición al sistema, a través del extremismo violento, es la única respuesta posible. El desencanto también genera desconfianza en las posibilidades de rehabilitación y reinserción.

4. Los desconectados de la yihad global

El desenganche que experimentan los desconectados se manifiesta en el fin de su implicación en el yihadismo, aunque su identidad religiosa continúa dominada por principios salafistas y conservan cierta afinidad con la narrativa de ese movimiento social. Los 10 presos que integran esta categoría –tres mujeres y siete hombres– comparten una trayectoria militante marcada por el estallido del conflicto sirio y la proclamación del califato de Estado Islámico: si bien varios intentaron viajar a la zona, movidos por el deseo de combatir o de vivir bajo la sharía, solo uno de ellos logró integrarse en la organización, que le proporcionó instrucción militar y le envió de regreso a España con planes para cometer un atentado. Ahora en prisión, la ruptura con la organización es clara, si bien persisten trazas de su anterior sistema de creencias.

El desenganche conductual de los desconectados se explica por la combinación de una serie de factores: (1) la reorientación de su identidad hacia proyectos personales, desplazando su apego con la comunidad musulmana global; (2) el desengaño emocional hacia su radicalización y los resultados de la implicación yihadista; (3) la reconfiguración de sus redes sociales, ahora centradas en la familia; (4) discrepancias insalvables con la estrategia y el liderazgo de las organizaciones terroristas; y (5) la influencia de un contexto carcelario y político que limita las oportunidades de movilización violenta y fomenta las posibilidades de transformación individual. Estas cinco claves se analizan a lo largo del presente capítulo.

Reorientación identitaria

La transformación más significativa que experimentan los desconectados durante su desenganche radica en que, aunque siguen manteniendo una fuerte identidad colectiva como musulmanes y un sentido de pertenencia a la *umma*, alimentados por experiencias de discriminación en España y la conciencia del sufrimiento de otros correligionarios en diversas regiones, estos elementos han perdido su potencial para movilizarlos hacia la violencia. El punto de quiebra que marca este abandono del extremismo violento surge del reconocimiento de que la participación en el movimiento yihadista ya no es la forma más adecuada de defender su fe, debido a los elevados costes y sacrificios que conlleva. La ruptura con su militancia abre así la posibilidad de desarrollar otros proyectos personales y roles sociales alejados del yihadismo.

La percepción negativa de la implicación yihadista surge, en la mayoría de los casos, tras la detención y el encarcelamiento, cuando las repercusiones de la militancia en sus vidas se hacen evidentes en un entorno que propicia la reflexión crítica y aleja las influencias radicales. Antes de la detención, algunos desconectados intentaron limitar su grado de implicación para no desatender sus obligaciones personales (por ejemplo, restringiendo los encuentros presenciales y la comunicación online con otros activistas yihadistas a momentos que no interfirieran con sus responsabilidades familiares y laborales), pero con el encarcelamiento termina emergiendo un conflicto entre dos proyectos que resultan incompatibles: el que los vincula a su entorno inmediato y el promovido por el yihadismo. Como consecuencia, se produce un giro hacia la identidad individual que desplaza el apego a la comunidad musulmana global. Lo muestra la experiencia de la entrevistada 22:

“Cuando me detuvieron y entré a la cárcel estuve seis meses preventiva. En ese tiempo es cuando me desenganché... Ya no... Ya salí distinta de la cárcel. De ahí [el yihadismo] salí porque es cuando, digamos, te han apartado del que está constantemente contando algo. Entonces, hablando con mi

familia, ver el sufrimiento de mi familia, que sufrió muchísimo y sigue sufriendo muchísimo por mi culpa, me hizo ver la realidad de decir: '¿A dónde voy yo a un sitio [Siria] que ni conozco, que no tiene que ver nada que ver con mi vida?'. '¿Dónde iba yo para allá sin ningún sentido?' No tiene sentido al lado de la realidad. Era algo que no tenía nada que ver conmigo realmente”.

Las repercusiones negativas de la militancia yihadista que los desconectados mencionan con mayor frecuencia afectan principalmente a su vida familiar y profesional. El distanciamiento físico de sus allegados, especialmente de sus hijas e hijos, es descrito como un fuerte golpe emocional y un elemento determinante en la redefinición de sus prioridades tras el encarcelamiento, como explica la anterior entrevistada:

“Una vez que salga de aquí, estar en familia. Estar con mi familia, mi hija, estar con mi marido en mi casa y vivir mi vida tranquilamente. Vivir mi vida y ya está, sin importante nada más. No quiero nada más que vivir mi vida. Sinceramente, no me interesa nada más. Es que me da igual todo ya. En este momento, en esta etapa solo ver lo que he perdido, lo que he perdido con mi hija. No me merece la pena nada más que estar con ella, que se lo merece también”. (Entrevistada 22)

En el plano profesional, los desconectados lamentan la interrupción en su progreso laboral y económico que ha provocado la detención, y admiten que tras salir en libertad deberán empezar su carrera de nuevo. Para el entrevistado 26, este impacto negativo de la militancia se hace particularmente visible al compararse con conocidos que siguieron caminos distintos al suyo:

“Hay amigos que ya han prosperado, que se quedaron en Marruecos, crearon empresas, que han tenido negocios, que ya han tenido casa, que ya... Y tú te vas a volver a empezar de cero. Es que cero. Es que ni si quiera la ropa que has comprado, ¿me entiendes? Que es que no... Pero tienes que ser fuerte para hacer algo, ¿sabes?”.

El hecho de que los desconectados imaginen un proyecto de vida al margen del yihadismo revela que reconocen condiciones de posibilidad en la construcción de una identidad alternativa a la del activista del movimiento. “Empezar mi vida de nuevo”, en palabras de la entrevistada 22, significa a menudo retomar viejos roles sociales relacionados con la familia, el trabajo o los estudios, que han vuelto a explorar en prisión. Esto no significa que no prevean posibles dificultades en sus proyectos de futuro, debidos principalmente al estigma social y a las restricciones legales. Sin embargo, la mayoría no los ve insalvables. Por ejemplo, el entrevistado 4 cree que la libertad vigilada en su país de origen podría dificultar su reinserción, especialmente en la búsqueda de empleo, pero se mantiene confiado en sus posibilidades:

“Un empleador puede mirar tus antecedentes, ya sabes. Sí. Es decir, hoy en día hay mucho parado en [país de origen del entrevistado]. Yo entiendo lo que la gente decía, yo entiendo lo que la gente siente, yo entiendo el problema, pero ahora todo el mundo mira. Vas a... ¿me entiendes? Vas a existir. ¿Quién va a coger uno condenado por terrorismo al extranjero de seis años? Dice: ‘este no lo quiero, si puedo coger uno [que no tiene condena]’. Que aún es peor. Pero la confianza es lo que hace girar las cosas. Pero eso, ni tampoco eso me preocupa, porque el trabajo también va a llegar, uno te va a coger. No es un problema”.

Junto con la reasunción de viejos roles sociales, los desconectados mantienen una práctica religiosa activa, lo que revela que el abandono del compromiso yihadista se hace sin perder la centralidad de la identidad musulmana que era el eje de su militancia pasada. Sin embargo, con la reorientación identitaria que produce el desenganche, el impulso transformador ligado a la fe deja de proyectarse sobre la sociedad en su conjunto para focalizarse en el perfeccionamiento personal. Al dejar atrás la yihad global, los desconectados renuncian ahora a cualquier ambición de proteger a la comunidad de creyentes y cambiar la sociedad sobre la base de principios pretendidamente islámicos. En contraste,

en su renovado proyecto vital se repliegan en la esfera privada, centrándose en profundizar su devoción religiosa, lo que describen como un esfuerzo para mejorar como personas. Así, roles sociales y espirituales se integran en su plan de futuro, según se refleja en el relato del entrevistado 29:

“La lucha contigo mismo, que a mí..., es mi objetivo. Luchar conmigo mismo. Es la más..., más difícil porque es una lucha que no tiene un fin de guerra, porque es eterna. Siempre estás luchando contigo mismo para no caer en picado. (...) Si yo no estoy limpio, no puedes decir a la gente qué tiene que limpiar. Y eso, yo lucho conmigo mismo. Ya es un tema que es suficiente. Y tener una familia como yo quiero”.

Desengaño emocional

Si una emoción domina la reflexión de los desconectados acerca de su militancia violenta es el desengaño, de manera que la participación en el movimiento yihadista y la posterior desvinculación son presentadas como dos fases diametralmente opuestas de la trayectoria que han recorrido. En su relato, la militancia es caracterizada por una excitación desmedida que inhibe la reflexión y la valoración de los riesgos, mientras que la desvinculación es descrita como un proceso racional y de gestión emocional que lleva a tomar conciencia de las consecuencias de sus acciones. Si la primera es fruto de la confianza en las posibilidades de alterar el conflicto o participar en la construcción del califato, la segunda surge del reconocimiento de sus propios límites y del reducido impacto de sus esfuerzos, como admite el entrevistado 4:

“Como tienes el entusiasmo de llegar allí y ayudar a la gente, a veces te imaginas tú ayudando a niños y después tú sientes, ¿no? sientes cómo la ilusión que tienes te hace, te borra el peligro que hay. Eso es muy peligroso, eso... Eso también lo aprendí a controlar aquí en la cárcel. Que la ilusión no te puede llevar. Tienes que estar siempre atento a todo. Siempre. (...) Ahora yo pienso diferente. Sí, ahora, ahora

mismo, si..., si..., con todo lo que he aprendido...aprender a controlar, todos los sentimientos, eso no... No, nada que ver. No, ahora tú te lo pensarás y puede ser que llegará a la conclusión, pero esta me duele mucho de..., no sé, nada, no pasa nada. Yo no puedo hacer nada”.

El pesimismo se impone al repasar su proceso de radicalización. Muchos desconectados reconocen que omitieron un debido ejercicio de análisis crítico al acceder a la propaganda de Estado Islámico o al interactuar con sus agentes de captación. Admiten también que no se informaron adecuadamente sobre la complejidad del conflicto sirio y del entramado de intereses involucrados. Además, la mayoría dice haber ignorado el carácter delictivo de sus acciones o subestimado el riesgo de detención. Pero el reconocimiento de los errores propios no impide la percepción de que los mensajes y contenidos propagandísticos que facilitaron su radicalización fueron estratégicamente creados para atraer, bajo engaño, a nuevos militantes a la causa. La asunción de que su implicación en el yihadismo se debió tanto a su falta de juicio como a la persuasión externa lleva a muchos a concluir que ya no se dan las condiciones para continuar con su militancia, e incluso a expresar arrepentimiento.

“Si hubiera pensado en ello no creo que hubiera ido [a Siria] ¿sabes? En su momento, no piensas en analizar qué eres, o qué... En ese momento, eran muchas cosas que yo... ¿me entiendes? Estabas..., eh, como si... Si como, por ejemplo, te ponen, estás en una mesa que dices: ‘oh, tiene todo lo mejor. Todo delicioso’. Todo es..., todo es muchos chefs que te están poniendo comida deliciosa, sabrosa. No piensas en beber agua; estás pensando en tragar, tragar. Entonces, yo estaba pensando en comer, en ver más vídeos, leer más libros, y tal. No... no... Había eliminado todo lo que eso..., todo, cualquier razonamiento, cualquier cosa que puede ser ¿no? Pararte, decir: ‘¡oye, sal y ve esto de otra perspectiva!’”. (Entrevistado 26)

Si bien el desencanto con el proceso de radicalización es un sentimiento común entre los desconectados, estos experimentan distintas emociones respecto al movimiento yihadista y su causa. Para algunos, la decepción por haberse unido al yihadismo se agrava con la frustración de sus expectativas relacionadas con la violencia. Los sacrificios individuales asumidos no se han materializado en los logros colectivos esperados, como el fin del sufrimiento de la comunidad musulmana o el triunfo del califato, y prevalece la percepción de que los esfuerzos han sido inútiles. La sensación de fracaso organizativo se extiende al plano personal, dejando a algunos desconectados con el sentimiento de haber fallado a la comunidad musulmana. En consecuencia, para quienes optaron por la yihad global después de descartar otras formas de movilización no violentas, como la acción política o humanitaria, el fracaso de la violencia produce impotencia y desorientación:

“Dejamos todo en guerra allí y nada, yo sigo comiendo hamburguesas, bien, y no es así. Así no puede ser, ¿me entiendes? (...) Como les he abandonado, te viene otro sentido de culpabilidad. Sí, les he abandonado. Eso a ver cómo lo haría, tú lo gestionas eso... a ver cómo lo gestionas y ya está. Te puedes imaginar muchas cosas, prever muchas cosas y llega el momento nada va como tú has pensado”.
(Entrevistado 4)

Sin embargo, no todos los desconectados expresan decepción hacia el movimiento yihadista. Marcados por la experiencia agri dulce de la prisión, algunos todavía asocian sentimientos positivos a su militancia, ya sea al recordar su compromiso pasado o al imaginar un presente diferente. El entrevistado 26, quien recibió entrenamiento militar en Siria tras integrarse en Estado Islámico en 2014, recuerda con admiración la dedicación de dos adolescentes británicos de 13 y 15 años que habían viajado al califato con los pasaportes de sus hermanos. Del resto de miembros de su unidad de combate destaca que no eran “gente como frustrada, que no tenía ningún éxito en su vida”: “pero es al revés. Luego te encuentras con gente ahí, puf, tú flipas”. También relata con “admiración” la “magnitud” de

la experiencia que vivió. La entrevistada 10, por su parte, reconoce en la idea del califato un lugar de pertenencia y aceptación religiosa, en contraste con el entorno penitenciario en el que dice sentirse incomprendida y excluida por actos como portar el velo:

“Yo ya te digo que en un momento me lo planteé, el estar ahí. Y yo veía que, ¿por qué no podía yo vivir allí? Si hay colegio, hay médico, hay mi casa normal, hay parques, no sé. Y no me sentiría una extraña practicando mi religión como me siento todavía, porque aquí, a día de hoy, en una cárcel, me sigo sintiendo una extraña por esto, solamente por esto”.

Reconfiguración de las relaciones sociales

El desenganche de los desconectados también se ve impulsado por el distanciamiento físico y emocional de sus antiguos vínculos en el yihadismo, y por el estrechamiento de los lazos con personas ajenas al movimiento, en especial familiares. El reemplazo de referentes sociales no solo facilita la nueva orientación vital, sino que resulta particularmente clave para sostener el proceso en el tiempo, pues una red de apoyo fuera del yihadismo proporciona un entorno donde desarrollar una nueva identidad y un sentido de pertenencia. Sin embargo, la limitada interacción social de los desconectados más allá del círculo de parentesco evidencia una fuerte dependencia de la familia para cubrir todo tipo de necesidades. Esta falta de apertura a otros ámbitos sociales reduce el papel de las relaciones externas como contrapunto cognitivo, actuando solo en raras ocasiones para cuestionarles o persuadirles de abandonar su compromiso ideológico con la yihad global.

De este modo, si la prisión produce en la mayoría de los casos la ruptura de los lazos con activistas yihadistas, también opera fortaleciendo las relaciones de parentesco. Estas se convierten en un pilar para los desconectados al ofrecerles apoyo afectivo y emocional, permitiéndoles encontrar comprensión y consuelo sin ser juzgados por sus antiguas afinidades radicales, así como apoyo material, al

prestarles asistencia económica mientras cumplen su condena en prisión. Este respaldo facilita la reevaluación de prioridades personales y la importancia del rol familiar en el proyecto vital tras la militancia, como reconoce el entrevistado 26: “al final, cuando tú estás en un momento difícil ¿quién encuentras? Es tu familia y es tus hermanas y es tu... Entonces, es un sentimiento de tener cosas pendientes, de arreglarlo y de intentar compensarlo e intentar hacer lo mejor y estar para ellos ahí ¿no?”.

Sin embargo, los desconectados muestran menor interés en extender sus círculos afectivos fuera de la familia, lo que revela que su grado de interacción social, tanto en prisión como la que prevén desarrollar tras su excarcelación, tiende a ser limitado. En particular, la desaparición de las amistades ajenas al yihadismo se constituye en un elemento común en esta categoría de presos. Uno de ellos explica que puso fin a estas relaciones en el inicio de su radicalización, antes incluso de implicarse en el movimiento, y su desinterés en restablecerlas: “No, amigos no. Ya está, se acabó. Ya todo eso se acabó. Estaba empezando a dejar todo eso ya antes de irme [a Siria] y cuando me he ido, ya la gente... Cada uno su vida” (entrevistado 4).

En este sentido, el desenganche no implica, a nivel social, un retorno al estadio previo a la radicalización. Para algunos de los desconectados, prevalece la búsqueda de afinidad en su visión de la fe, lo que los lleva a reducir sus contactos sociales a quienes comparten sus valores y normas. A otros, el miedo al señalamiento y la exclusión los impulsa a aislarse. Dos testimonios ilustran cómo las expectativas sobre la reacción social, ya sea de rechazo por su pasada militancia o por su posterior desenganche, afectan a sus actitudes de cara a la reintegración:

“Yo la verdad [es] que no quiero volver a [ciudad de residencia previa a la detención]. No quiero que la gente me conozca porque estaba en la prisión o que se relacionen conmigo porque estaba en la prisión, o que se alejen de mí porque soy exyihadista”. (Entrevistado 19)

“Lo que siempre digo es que cuando yo salga me dedicaré a mi religión, [a] espiritualmente no cometer los errores como antes. No quiero que nadie me pregunte de esa vida. Cuando salí anteriormente [tras la prisión provisional], sí que ha habido gente que sabía que estaba en la cárcel por terrorismo; se acercaban porque les interesaba ese mundo y piensan que aún perteneces y, cuando les dices que no, te ven también como una renegada”. (Entrevistada 22)

Una de las consecuencias de la falta de apertura social de los desconectados es la limitada exposición a influencias que desafíen las bases de su antiguo compromiso ideológico y que amplíen el carácter de su desvinculación al ámbito de lo cognitivo. Solo dos de los desconectados señalan que en su proceso de desenganche influyó la interacción con personas que cuestionaron con argumentos de raíz religiosa sus posiciones a favor del movimiento yihadista, si bien lo hicieron desde una perspectiva salafista no violenta. Uno de ellos, el entrevistado 28, explica cómo el contacto con un imán en prisión le ayudó a desmontar el andamiaje retórico que sostiene la legitimidad religiosa de la yihad global. Atribuye la eficacia de su interlocutor a su capacidad para utilizar mensajes que resuenan con su propio marco de referencia:

“Yo al principio discutía con él, al principio discutía con él... Al principio decía que... que... que... esas cosas..., pero luego al final, luego al final tuve... vi que tenía razón, que lo que decía tenía razón. Discutía con él. Él decía: ‘las cosas no son así. Lo que hace el Estado Islámico no está bien porque...’. Les insultaba. Decía: ‘no tiene Alá’. [sic] Te habla de versículos del Corán y te habla con hadices y te... Te convence. Si es una persona religiosa, usted le tiene que hablar desde el punto de vista religioso, si es una persona... un luchador, le tiene que hablar desde el punto de vista de un luchador”.

Discrepancias insalvables con la estrategia y la organización

El proceso de desvinculación de los desconectados es también resultado de sus discrepancias con las organizaciones yihadistas, pese a que aún en prisión demuestran cierta afinidad con la narrativa que estas emplean. De manera destacada, muchos comparten la idea de que Occidente está en guerra con el islam y que busca dividir a los fieles con su injerencia en el mundo musulmán. El desarrollo de la guerra en Siria sirve de confirmación de esta visión: algunos atribuyen el estancamiento del conflicto durante años a una supuesta intervención extranjera en apoyo de Bashar al-Assad, y responsabilizan a Estados Unidos y Europa, más que a las organizaciones yihadistas, de las muertes de civiles.

Sin embargo, las divergencias estratégicas y tácticas, especialmente en relación con el uso de la violencia, y en menor medida con el liderazgo interno y las relaciones con otros actores yihadistas en Siria, contribuyen a provocar la ruptura con el yihadismo. A diferencia de los leales, los desconectados no se amparan en argumentos relativistas ni recurren a mecanismos de resistencia: no defienden la superioridad de la violencia frente a otras formas de acción colectiva, aunque sí admiten su inevitabilidad en zonas de conflicto. Tampoco minimizan la responsabilidad de las organizaciones en sus campañas de atentados en Europa, sino que denuncian su brutalidad y sus efectos contraproducentes.

El ejemplo más revelador de las desavenencias organizativas que expresan los desconectados se refiere al modo en que Estado Islámico restauró el califato sobre amplias franjas de Siria e Irak, a lo que siguió un efectivo llamamiento a sus seguidores para que se desplazaran a la zona. En realidad, la mayoría de ellos cree que la construcción del califato es un objetivo honesto y positivo, y que se podría haber vivido bien bajo el "estilo de vida islámico" promovido por la organización. "Te lo pintan todo tan bonito", reconoce la entrevistada 10. No obstante, discrepan de la estrategia seguida por Estado Islámico para materializar el proyecto territorial. En este sentido, el entrevistado 4 sostiene que el califato, pese a que

despierta un apoyo generalizado entre los musulmanes, “ha traído más problema que otra cosa” por el recurso a métodos violentos y expeditivos con que la organización buscó preservarlo:

“Sí, queremos califato, pero de este tipo no, de esta manera no. No con... Es que al final, el califato se tendría que haber impuesto por la violencia, [pero] en el islam nada se impone por la violencia. [Solo] porque la cosa está en guerra, nadie te va a decir: ‘muchas gracias, hasta luego’. Entonces, así nadie, no, nadie... Así no debemos, no, no”.

La cuestión de la violencia se erige, pues, en la principal línea de fractura. Para la mayoría de desconectados, la crítica se centra en las acciones que provocan víctimas entre civiles tanto en la zona ocupada por el califato como en Europa, sin llegar a abordar la falta de legitimidad de otros blancos posibles. La muerte de niños y mujeres, muchos de ellos musulmanes, producen incompreensión, y lleva a los presos de esta categoría a replantearse su alineamiento con el movimiento, como revela el entrevistado 28: “cuando muere la gente inocente no lo veo lógico. Por eso dejé de apoyar al Estado Islámico”.

Los argumentos contrarios a esa violencia se fundamentan tanto en razones morales como religiosas. Lo muestra el entrevistado 29 argumentando, por un lado, la invalidez de cualquier interpretación coránica que pudiera justificar dichos actos, y, por otro, la falta de ética en los atentados que afectan a víctimas inocentes:

“Yo, a mí, la verdad... creo que están equivocados, sinceramente. Tendrán sus razones, pero no me van a convencer porque..., porque hay reglas en el islam que son líneas rojas. Y, si tú lo pasas... Por mucho que explikas e interpretas el Corán... Puedes engañar a muchos o mentir, o lo que quieras, pero, si tú tienes un poco de cabeza, sabes diferenciar entre... En este sentido, la verdad, para mí es muy fácil saber..., saber diferenciar entre el bien y el mal”.

La violencia contra civiles podría ser el desencadenante final de una ruptura a la que otros desacuerdos organizativos previos habrían allanado el camino. Por ejemplo, varios desconectados lamentan los enfrentamientos entre organizaciones yihadistas que conllevan ajustes de cuentas y ejecuciones de miembros de facciones rivales, resultando en la fragmentación del mapa de actores en la zona de conflicto. Las luchas intestinas dentro del movimiento hacen pensar que Estado Islámico concentra sus principales esfuerzos en monopolizar la escena yihadista en Siria y disputar la hegemonía global a al-Qaeda. Esta reordenación de prioridades genera frustración al ser vista como una dispersión de recursos y esfuerzos que desvían a los grupos de su misión original de proteger a la comunidad de creyentes: "aquí no hay control ya. Ya ha pasado de ayudar a la gente a la guerra del más, más, no sé, más, más chulo", lamenta el entrevistado 4.

Las desavenencias de los desconectados con la organización van más allá de su estrategia y tácticas, y se refieren también a su modo de funcionamiento. El liderazgo carismático de Abu Bakr Al Baghdadi fue fundamental para mantener la confianza en la organización, pero su muerte en octubre de 2019 debilitó ese apoyo y disminuyó el atractivo del grupo, que se fundaba en parte en la legitimidad que se atribuía a su líder por su supuesto linaje con Mahoma y su condición de "comandante de los creyentes y califa de los musulmanes".³¹ Sin la figura capital de Al Baghdadi, los desconectados perciben a sus sucesores como líderes sin la misma autoridad, y cuestionan su capacidad para mantener la cohesión y dirigir la estrategia militar de la organización. Ese desengaño con la organización tiene un reflejo claro en la visión de dos entrevistados:

"Tenían un líder que era un Califa. Tenían un líder, ahora ya tienen otro. Me parece que ese ya está muerto, tienen otro ahora, me parece que... se escucha en el patio y, ya está, eso es... (...) Yo sí que estaba de acuerdo con el Estado Islámico,

31 Ingram Haroro J. y Craig Whiteside (2019), "Caliph Abu Unknown: Succession and Legitimacy in the Islamic State", *War on the Rocks*. Disponible en: <https://warontherocks.com/2019/11/caliph-abu-unknown-succession-and-legitimacy-in-the-islamic-state>

no digo que no. En algunos aspectos, no en todo... en todo estaba de acuerdo. Cuando murió el líder ya no me gustó. No me gustó, la verdad. Yo apreciaba al líder". (Entrevistado 28)

"En la época del profeta y sus compañeros, cuando había guerra, ¿en la primera línea quién estaba? Ellos. En nuestra historia del islam es así, pero ahora los líderes ¿dónde están? Yo no sé dónde. Son líderes, hasta que los matan unos chavales de no sé cuántos metros cuadrados..., no aparece. Aparece para dar un discurso, tiene cuatro mujeres, 50 niños... Parece que vive de lujo ¿no? ¿Quién muere? Ese tío que viene". (Entrevistado 29)

Un contexto personal que desincentiva la movilización

Los desconectados mantienen una visión pesimista del movimiento yihadista y de su implicación personal, lo cual se explica en parte por el cambio de contexto entre el momento en que se movilizaron y el presente. La entrada en prisión supone, en este sentido, un punto de inflexión que desencadena el principio de la salida del extremismo violento. La percepción del medio penitenciario entre los desconectados es generalmente ambivalente: por un lado, reconocen que ha generado condiciones que favorecen el desenganche; por otro, describen la experiencia como traumática y negativa para su transformación vital.

Entre los aspectos positivos que ha producido el encarcelamiento, los desconectados valoran que ha propiciado la ruptura de sus vínculos con los agentes de radicalización y reclutamiento que los mantenían ligados al movimiento yihadista, y los ha alejado de los entornos radicales donde operaban. Fruto del trabajo terapéutico con especialistas, también han tomado conciencia de los factores de riesgo que favorecieron su radicalización e implicación yihadista, y han mejorado sus habilidades de gestión emocional y de reflexión crítica, señalando la tranquilidad y la rutina como elementos dominantes de la vida carcelaria. Finalmente, destacan

las oportunidades de transformación personal de que se han podido beneficiar, incluyendo formación académica y profesional, o trabajo en talleres, si bien lamentan las limitaciones que impone el cumplimiento de la pena en primer grado, el más restrictivo. Una minoría de ellos ha participado también de programas específicos dirigidos al abordaje de los procesos de radicalización violenta y a la facilitación del desenganche, cuya implantación en los centros penitenciarios era todavía limitado en el momento de realizar las entrevistas. El entrevistado 26 describe la variedad de oportunidades que existen en prisión, pese a las restricciones:

“Aquí yo no me puedo coger, pero, puf, hay algunas... varias limitaciones, pero es la cárcel ¿no? Es... (ríe). Pero por mí..., por mí, yo estoy bien, la única cosa que, más o menos, yo quería hacer una Formación Profesional. Hacer algo, pero aquí, al estar en primer grado, no... Es difícil, tiene que ser en segundo grado y yo... No he llegado a ir en segundo grado, no quería... No lo eché para ir a segundo grado porque, si lo echo, a lo mejor me da [el] segundo grado por el buen comportamiento ¿no? Digo, yo... he hecho muchos cursos con el psicólogo ¿no? De desradicalización, de todo... Siempre estoy con el psicólogo, cada semana estoy. Eh, bueno, es lo que... Estoy en el taller haciendo muchas cosas... ¿me entiendes? Eso siempre...”.

Ello no obstante, la mayoría de desconectados subraya el impacto emocional negativo que ha tenido el encarcelamiento. La prisión representa, primero de todo, el principal obstáculo que los separa de su familia: “Estos 10 años me han hecho daño. Me han hecho daño, la verdad. Una niña, la dejé con un año y ahora sales y la encuentro con 10 años. La niña que dejé con 10, la voy a encontrar con 20. El niño con ocho, 18. La otra con seis, pues 16” (entrevistado 36).

La experiencia diaria del encarcelamiento es descrita también en términos muy críticos. Aunque, a diferencia de los leales, los desconectados no interpretan su detención y condena en clave de agravio personal por su condición de musulmanes, las circunstancias del encarcelamiento sí son vividas como discriminatorias, ya sea en

relación con sus creencias o con el tipo de delito por el que han sido sentenciados. El entrevistado 29 define su experiencia como un periodo de “desarraigo cultural y religioso total”. Varios refieren un trato frío, incluso intolerante, por parte de otros internos y del personal de la prisión. Además, describen como injustas y excluyentes las normas de funcionamiento de los centros penitenciarios, en particular las que afectan a su práctica religiosa:

“Esto es lo peor que me ha pasado en este mundo. Si he podido caer bajo, esto es el infierno. Pero estoy sobreviviendo. (...) Estoy cumpliendo varias condenas: la que me impuso el juez, la que me impone la prisión y la que me imponen las internas. No se pueden llevar adelante tantas cosas”. (Entrevistada 8)

“Lo que yo haya cometido soy yo y el que me digas a mí, me prohíbas de no vestirme aquí en la cárcel, si pretendes con eso un cambio en mi vida que no va a suceder, no vas a conseguir más que hacerme más fuerte en ese sentido de ver que es una discriminación hacia mi religión y no por, digamos, por el terrorismo”. (Entrevistada 22)

Al igual que los leales, la forma en que los desconectados experimentan la vida en prisión no solo afecta a su percepción del sistema penitenciario, sino que también contribuye a una desconfianza más generalizada hacia las instituciones políticas y las políticas públicas, y a su relación con España. En este sentido, varios expresan escepticismo hacia el funcionamiento democrático del país, y el respeto a las libertades y derechos de sus ciudadanos. Sin embargo, a diferencia de los leales, no interpretan estas circunstancias como evidencia de una persecución contra el islam ni se inclinan a adoptar una postura de oposición reactiva al sistema.

La trayectoria del desenganche

La trayectoria de los desconectados refleja el desenganche conductual del movimiento yihadista. Varias dinámicas definen este proceso de abandono del extremismo violento:

- Con el proceso de desenganche, los desconectados reorientan su identidad desde un enfoque en lo colectivo, que priorizaba la defensa violenta del islam y la pertenencia a la *umma*, hacia una visión focalizada en lo individual, motivada por las repercusiones negativas de la militancia. Aunque el islam sigue siendo clave en su autodefinición, ya no lo vinculan con el apoyo al yihadismo global, centrándose en su lugar en proyectos personales y roles sociales alejados del movimiento.
- El sentimiento de desengaño domina la relación de los desconectados con la militancia yihadista, originado tanto por la subestimación de los costes y riesgos durante el proceso de radicalización, como por el fracaso de la violencia en lograr los objetivos esperados. Predomina la sensación de que los esfuerzos invertidos a nivel individual han sido inútiles, aunque algunos aún mantienen sentimientos positivos hacia su pasado militante.
- La reconfiguración de los vínculos sociales se traduce en la desaparición de las conexiones con activistas yihadistas y el fortalecimiento de los lazos familiares, que les ofrecen apoyo emocional y material. Sin embargo, la interacción social limitada fuera de ese entorno, influida por el miedo al rechazo y la exclusión, dificulta una apertura cognitiva y social que podría ampliar el carácter del desenganche y la reintegración.
- Aunque existe afinidad con algunos aspectos de la narrativa yihadista, las discrepancias estratégicas y tácticas resultan insalvables. Las críticas al uso de la violencia y a la muerte de civiles agravan otras divergencias respecto a los objetivos y el funcionamiento de las organizaciones yihadistas, en particular Estado Islámico.

- El cambio en el contexto erosiona la motivación para la implicación yihadista. La prisión supone un punto de inflexión en la militancia al generar condiciones favorables al desenganche, aunque también intensifica la percepción de discriminación. La desconfianza en las instituciones no se traduce, sin embargo, en una oposición reactiva.

5. Los renegados de la yihad global

La trayectoria de los renegados puede definirse como un proceso de desradicalización que va más allá del abandono de la ideología yihadista al conducir a una postura de oposición activa a las organizaciones terroristas a las que antes estaban vinculados. Esta categoría, compuesta por nueve presos –tres mujeres y seis hombres– ha desempeñado una variedad de funciones durante su implicación yihadista. Algunos participaron en la movilización de combatientes hacia Siria, colaborando en el reclutamiento, la recaudación de fondos o la diseminación de propaganda. Dos de ellos llegaron a internarse en el califato de Estado Islámico, aunque por distintos periodos de tiempo, ya fuera para recibir instrucción militar o residiendo durante años en diversas ciudades controladas por la organización. Otros dos fueron arrestados en tránsito hacia la zona de conflicto, cuando se encontraban cerca de su destino final. Los nueve internos muestran experiencias diversas en el proceso que les condujo al yihadismo: mientras algunos apoyaron la yihad global tras un profundo y dilatado proceso de radicalización, que en varios casos comenzó en grupos salafistas no violentos, otros experimentaron una radicalización más superficial, o incluso inexistente.

Este capítulo analiza cinco dinámicas que articulan el proceso de desradicalización de los renegados: (1) la reivindicación de la identidad individual, que resulta del conflicto irreconciliable entre las convicciones personales y los compromisos y sacrificios de la militancia violenta; (2) la experiencia de un malestar emocional con múltiples causas que domina tanto la militancia como la desvinculación; (3) el fin de las relaciones dentro del yihadismo y la construcción de una compleja red de apoyo fuera de este; (4) la

decepción frente a la estrategia y acciones de las organizaciones yihadistas, que contradicen las expectativas iniciales y debilitan la percepción de legitimidad del movimiento; y (5) el papel clave de la prisión como espacio de transformación personal y confrontación ideológica.

Reivindicación de la identidad individual

La ruptura total de los renegados con el yihadismo pasa a menudo por una profunda reorientación de su identidad individual. Este proceso de cambio tiene su origen, para muchos de los entrevistados, en las tensiones entre sus convicciones personales y los compromisos de la militancia. A medida que las demandas del movimiento yihadista entran en contradicción con sus valores y responsabilidades individuales, surge una disonancia cognitiva que desestabiliza el alineamiento ideológico. El proceso genera un doble efecto: por un lado, restablece la primacía de la identidad individual y, por otro, desplaza el apego a la comunidad musulmana global que sustentaba su vínculo con el yihadismo. Esto supone que las diferencias con el movimiento que experimentan los renegados son de mayor calado que las de los desconectados, y además emergen durante la implicación en el yihadismo, antes de su detención y encarcelamiento.

La militancia yihadista impone sacrificios, siempre con un trasfondo ideológico, que interfieren en las responsabilidades de la vida adulta (parentales, matrimoniales, educativas y laborales). Algunos renegados recuerdan que grupos salafistas en los que iniciaron su radicalización les exigieron renunciar a sus proyectos personales porque eran incompatibles con la estricta interpretación de los preceptos islámicos que estos promovían, como evitar relacionarse con no musulmanes o dedicar todos sus esfuerzos al apoyo a la yihad "en la senda de Alá". En varios casos, fueron obligados a romper sus lazos con familiares o amigos que no seguían su doctrina religiosa, a dejar sus trabajos para no desviar su atención en asuntos secundarios, o a cambiar de estilo de vida por uno acorde con sus

estrictos ideales de pureza islámica. Al entrevistado 9, los salafistas con los que se relacionaba le exigieron que abandonara sus estudios universitarios en Historia y sus posteriores planes de ser profesor, pues ello conllevaba acercarse a los fundamentos de otras religiones y cuestionar la propia. Cumplir esa exigencia significaba sacrificar sus inquietudes intelectuales y contradecir los deseos familiares:

“Estaba súper contento. No, no me van a quitar la ilusión. Era mi momento. Encima había aprobado. Yo estaba ahí con la inseguridad: ‘¿la universidad será difícil? ¿será fácil?’. Apruebo todo, estoy súper contento. ¿Me van a venir a amargar mi momento? Y digo: ‘No, no. Yo no. Yo eso no lo voy a hacer’. Si me queréis bien y si no nada. No le puedo hacer eso a mi madre”.

La oposición de los renegados a las restricciones y sacrificios de los grupos desencadena el inicio del cuestionamiento del movimiento yihadista. Otro factor decisivo en ese alejamiento es la conciencia de que la implicación yihadista no solo interfiere en su capacidad de decisión individual, sino también altera aspectos de su personalidad, como sus convicciones y orientaciones éticas. La discrepancia entre sus valores fundamentales y los adoptados tras la radicalización a menudo deja al descubierto la falta de una adhesión genuina a los principios del salafismo yihadista. Lo muestra el entrevistado 12, quien, al percibir que la doctrina *takfir* lo había convertido en “una persona con mucho odio”, comienza a replantearse su identidad y valores: “Después de mucho tiempo he dicho: ‘Pero yo ¿qué me he vuelto?’ Yo no soy así, ¿sabes? Nunca fui así, nunca. Puff, [solo] después de haber... de haber cambiado mucho. (...) Nunca he podido odiar a la gente por... por tener otro origen que el mío”.

El desafío de los renegados al discurso y las imposiciones de los grupos yihadistas indican un anhelo creciente de retomar el control sobre sus propias vidas. Esta búsqueda de autonomía no solo favorece el desarrollo o la recuperación de roles personales y profesionales, sino que comporta una oposición total a su pasado militante. Así, el rechazo del yihadismo se acompaña de un esfuerzo consciente

por reparar el daño causado, lo que explica que muchos renegados hayan participado activamente en programas educativos y de transformación personal en prisión con la pretensión de redimirse de su participación en el extremismo violento. Este deseo de redención se aprecia en varios testimonios, en los que las explicaciones sobre sus aspiraciones de futuro se mezclan con expresiones de aparente arrepentimiento y culpabilidad por el pasado:

“Me gusta mucho porque siempre he hecho voluntariado, incluso con los refugiados sirios que estaban en [ciudad de origen de la entrevistada]. Siempre me he involucrado con ellos. No sé, me gusta ayudar, sentirme útil. Y sé que con [estudiando en la universidad] Trabajo Social voy a poder ayudar a los demás, y así pago un poco la responsabilidad que siento. Pues, quieras o no, no sé, siento que... he hecho daño... no sé, a la sociedad con lo que he publicado o con lo que he comentado”. (Entrevistada 16)

“Otra cuestión era el tiempo que tengo que aprovechar. Lo tengo para aprovechar y si ellos [el personal de prisión] me están ofreciendo las herramientas ¿por qué voy a decir que no? Entonces no tenía ni la ESO, no tenía nada..., no tenía ESO..., y empecé a estudiar Derecho. Empecé a..., empecé a evolucionar, pero para decirle a mis hijas: ‘mira, esto..., esto era tu padre antes y esto es él ahora’. Y pedirles disculpas por..., por todo, por el sufrimiento a mi mujer, a mis padres y también a la sociedad”. (Entrevistado 2)

La desvinculación del yihadismo que experimentan los renegados no solo se produce como consecuencia de la recuperación de la identidad individual, sino también por efecto de la pérdida de la identidad colectiva como factor de movilización. El desapego con el grupo social ocurre, en algunos casos, como consecuencia de la reevaluación de los compromisos adquiridos durante la militancia. En este sentido, la entrevistada 16 expresa su desilusión al darse cuenta de que “me he metido en un mundo que no es mío, una guerra que no es mía”, reconociendo que su sentido de pertenencia a la comunidad musulmana ya no es suficientemente fuerte como para

sostener su implicación yihadista. Otra muestra de ese desapego la ofrece el entrevistado 9, quien describe cómo, al liberarse de las expectativas religiosas y sociales que mantenían su identificación con el yihadismo, pudo desarrollar nuevos valores y prioridades personales. El suyo es uno de los muchos casos de renegados que ha incorporado su condición de exmilitante en su nuevo proyecto vital, buscando contribuir a la prevención de la radicalización en otras personas:

“Ahora mismo sé quién soy, sé quién soy y sé que soy una persona, una persona independiente. No tengo que ser como quiere una sociedad. Ni tengo que ser ultra-español ni tengo que ser ultra-musulmán. Tengo que ser meramente yo, y ¿qué soy yo? Soy una persona, historiador, que tienen una carrera de Historia, que tiene una serie de problemas, que he salido de esa serie de problemas, y lo que quiero es ayudar a que otras personas no caigan en lo que he caído yo. Prácticamente eso”. (Entrevistado 9)

Malestar emocional

La trayectoria de desradicalización que siguen los renegados está determinada por un profundo malestar emocional, que aparece tanto durante la implicación yihadista, como a raíz de las dificultades inherentes a la desvinculación. A pesar de la combinación de emociones negativas que dominan el complejo proceso, la ruptura con la yihad se impone por el efecto de emociones de carácter moral que les motiva a buscar la reintegración social, reparar relaciones dañadas y asumir la responsabilidad por su complicidad con la violencia.

Las causas del malestar emocional que experimentan los renegados durante su implicación yihadista son múltiples. La aceptación de las exigencias impuestas por los grupos radicales conduce a una sensación de soledad y opresión, que en algunos casos desemboca en episodios depresivos. Las medidas de seguridad que deben adoptar generan un estado constante de ansiedad y desconfianza. Además,

la disonancia que provocan ciertos planteamientos ideológicos les confunde y desmotiva. Las rutinas diarias, reducidas al rezo, el consumo de propaganda o los debates con otros seguidores de la yihad, son caracterizadas como alienantes y despersonalizadoras. Ese mismo carácter se atribuye al propio proceso de reclutamiento, que muchos describen como un método de abducción en el que los captadores les engañan y les “cambian” o “anulan” la personalidad. Finalmente, el rechazo de la violencia, la percepción sobre sus efectos no deseados y contraproducentes, y sobre su fracaso también contribuyen al desengaño.

Con todo, la trayectoria que conduce a oponerse frontalmente a la yihad también genera costes. El fin de la militancia, aunque libera a los renegados de un entorno que describen como desmoralizante y asfixiante, puede causar una fuerte desestabilización emocional y psicológica, especialmente en quienes vivieron un proceso de radicalización en el que fe e ideología se fusionaron casi de manera inseparable, proporcionándoles un sentido de identidad y pertenencia. La ruptura ideológica resulta así en una sensación de pérdida y confusión ante una crisis en múltiples frentes, no solo en su sistema de creencias, sino también en su configuración de identidades y su marco de relaciones sociales.

Afrontar esa crisis demanda una considerable seguridad emocional para evitar vacilaciones y retrocesos. De hecho, el proceso de desradicalización no suele avanzar de manera continua: la falta de alternativas y estrategias de afrontamiento dificulta la identificación de opciones viables para la salida, bloqueando el progreso. “Tuve altibajos, no siempre me mantuve... de esto. Siempre hubo una lucha en mí por salir del agujero en el que me metí, que me quedé atrapado ahí, y ya no sabía la manera de salir”, cuenta el entrevistado 9. La desradicalización tampoco es necesariamente lineal: en ocasiones, a la aparición de las primeras dudas le sigue una intensificación del compromiso con la yihad, con lo que los militantes buscan eludir la convulsión personal que supone aceptar la desintegración de su marco de referencia. El caso del entrevistado 12 subraya esa

vulnerabilidad que puede surgir durante la desvinculación ideológica y que exige una fuerte confianza en la propia identidad religiosa:

“Es difícil quitarse de esta ideología cuando estás metido, porque... porque si la quitas, es que te... Te meten las cosas como así: si tú la quitas, es como si tú quitaras el islam ¿sabes? Tú confundes..., después llegas a confundir la ideología que tienen ellos con el islam en general, así que, si quitas la ideología, para ellos es como volverse... Bueno, [como] dejar de ser musulmán, como ser *kuffār* [infiel]. Así que, bueno, siendo creyente es difícil, pero... de quitarse la ideología sin sentirse... sin sentirse mal”.

Las inseguridades y miedos inherentes al proceso de desradicalización se ven amplificados por distintos obstáculos, tanto internos como externos, que añaden dificultad a la decisión de terminar con la militancia. Por un lado, están las sanciones y represalias que generan los propios grupos radicales para desincentivar la salida, y que se manifiestan en presiones y humillaciones, desaprobación y repudio. El entrevistado 12 reconoce que el miedo a quedar marginado en prisión por el resto de los presos radicalizados dilató su desvinculación del movimiento: “Es difícil también porque cuando estás en la cárcel con esta etiqueta, solo la gente que se relaciona bien contigo es gente que la tienen también o que lo son”. Por otro lado, está el temor a la reacción del contexto externo al movimiento. El entrevistado 9 recuerda el desasosiego que produjo la sensación de no contar una red de apoyo que le ofreciera una vía segura para salir de su grupo:

“Yo estaba todo el día en la biblioteca encerrado para que no me viera nadie porque yo no sabía cómo salir de ahí. Y, a parte, yo me había dado cuenta de que me habían tendido una trampa porque me había quedado sin un solo amigo. No tenía a nadie, pero a nadie. Había cortado con todos los amigos, había cortado con mi madre. Estaba solo”.

Aunque los costes personales son elevados, la desvinculación se impone como una decisión motivada también por una combinación

Reafirmación y abandono de la yihad global

de emociones, a menudo basadas en principios morales que conciencian del carácter execrable de su pasado y les conectan con una vida alternativa a la militancia. En este sentido, la mayoría de ellos expresan sentimientos de vergüenza y culpabilidad. Por un lado, el reconocimiento de las consecuencias personales de su pasado extremista les induce a buscar la aceptación y la reintegración social: “Es una gran losa que llevo, como una vergüenza de haber entrado en prisión, de ser esto. Lo que me lleva adelante es esto, es una cuestión de superación”, explica el entrevistado 2. Así mismo, el remordimiento por el sufrimiento provocado a su entorno más próximo lleva al deseo de reparar las relaciones rotas por la implicación: “Ese arrepentimiento, ese dolor que tengo que llevo dentro y jamás lo voy a... se me va a quitar, ese dolor que hice pasar a mis papás. Y, aunque sea poco, la vida que pasó mi hijo ahí” (Entrevistada 17). Finalmente, la asunción de su responsabilidad moral debida a su colaboración con el proyecto de una organización terrorista lleva a buscar formas de enmendar su pasado militante:

“Hay cosas que a lo mejor en ese momento pues porque estaba radicalizada lo justificaba, como por ejemplo la violencia y tal; y ahora es como que no le encuentras justificación y dices: ‘Yo he sido cómplice. Vale, no he estado ahí [en Siria], pero somos cómplices de lo que ha pasado’. No sé cómo explicarlo, pero era consciente de lo que hacían ahí y yo decía: ‘Que Dios te ayude’. No sé, quieras o no, somos parte de eso, aunque no hemos estado... no sé, sientes como una responsabilidad”. (Entrevistada 16).

Multiplicidad de relaciones sociales fuera de la yihad

El abandono de la yihad global se escenifica en la desaparición de los contactos interpersonales que unen a los renegados con el movimiento, ya sea por decisión propia antes de la detención, por expulsión debido a su falta de implicación en las células a las que pertenecían, o por la disolución de esos lazos durante el encarcelamiento. El distanciamiento personal responde a

desacuerdos ideológicos y estratégicos, evidentes en su creciente desinterés por las actividades del grupo y su rechazo a las opiniones vertidas por sus compañeros o el material propagandístico que comparten. También al desacuerdo con las normas internas y el comportamiento de otros activistas.

Si bien las experiencias de desacuerdo internas son compartidas por la mayoría de renegados, hay diferencias de género que merece la pena reseñar. Los presos varones que pertenecen a esta categoría denuncian que las dinámicas grupales consistieron fundamentalmente en aislarles de sus círculos sociales, imponerles restricciones e incluso castigos, o presionarles para que participaran en ciertas actividades. En cambio, las mujeres resaltan que tendieron a ser sistemáticamente marginadas por sus contrapartes masculinos, excluidas de la toma de decisiones u obligadas a adoptar roles subordinados. En los tres casos de militantes femeninas incluidas en esta categoría, sus compañeros les ocultaron información acerca de sus planes de viaje a Siria y no las involucraron en su desplazamiento, lo que finalmente tuvo efectos sobre el curso que ellas siguieron. Sus relatos revelan también la sensación de no poder comunicarse libremente, ni para compartir sus opiniones ni para expresar sus necesidades.

La insatisfacción que producen las dinámicas internas contrasta con la comprensión y seguridad que muchos renegados encuentran en sus lazos fuera del movimiento, que la mayoría de ellos preservó. Puesto que el aislamiento fue presentado como un modo de asegurar la pureza de la práctica islámica y alejar influencias corruptas, la resistencia de los renegados a romper por completo esos lazos revela que no abrazaron íntegramente los principios ideológicos del salafismo, como por ejemplo la doctrina *takfir*: "Hasta me acuerdo en la calle un tío que me ha dicho, un salafista, que me ha dicho que no podía querer a mi madre ¿sabes? (Ríe). Porque no era musulmana (ríe). Es que ya está", recuerda con hartazgo el entrevistado 12, converso al islam.

Las relaciones externas al movimiento yihadista contribuyen a la ruptura con la yihad global principalmente de dos formas: por un lado, generando un contrapunto intelectual y, por otro, ofreciendo respaldo moral y emocional. Específicamente, los renegados identifican tres tipos de relaciones sociales como determinantes para su desradicalización. El primer tipo incluye a personas que integran sus círculos inmediatos, como parejas sentimentales, familiares o amigos. Estos lazos brindan apoyo afectivo y, en algunos casos, también económico durante el proceso de desvinculación. Este respaldo intensifica la determinación de los renegados de dejar atrás su militancia violenta, motivándolos en el proceso en aras del bienestar de sus allegados, y ayudando a mitigar algunos de los costes de la desvinculación. El relato del entrevistado 31 pone de manifiesto cómo la cercanía y soporte familiar proporcionan un entorno seguro que ayuda a sobrellevar el impacto del encarcelamiento:

“Al pasar por la prisión al principio estaba confuso. Era todo muy confuso, todo muy nuevo, no me dio tiempo de encajar las cosas. Muy confuso. Solo quería conservar a mi familia que estaban, estaban... no sabían lo que pasaba tampoco, y yo les estaba diciendo bueno, que estaba bien, que tal y que cual. Empezaron a visitarme en prisión ellos y, no sé, por un lado, estaba contento, por estar vivo, por no estar muerto, pero, por otro, estaba mal, que estaba en prisión. Estaba mal. Luego también pude ver las cosas de otra manera, con ayuda de la familia, de amigos y todo eso. Empecé a ver las cosas de otra manera y mejor”.

Además, los lazos de parentesco y amistad fomentan el cuestionamiento de las creencias radicales y la reflexión crítica. Varias de las personas entrevistadas relatan discusiones con su entorno cercano sobre aspectos clave de sus justificaciones de la violencia yihadista y sus motivaciones para la participación terrorista. Durante su militancia, estos vínculos les advirtieron sobre las consecuencias de sus acciones y manifestaron su desaprobación. Durante el encarcelamiento, siguen siendo un referente de la posibilidad de pensar fuera del extremismo.

Un segundo tipo de conexiones que resultan cruciales en la desradicalización son otros activistas que también están en proceso de desvinculación del yihadismo o lo han abandonado ya. Estos individuos actúan como modelos positivos, ofrecen refuerzo moral y emocional, comparten estrategias y recursos efectivos para la salida del extremismo violento, y se constituyen en una red de apoyo alternativo. La entrevistada 17, una joven que viajó a Siria en 2014 y vivió en el califato durante dos años y medio, comenzó a planificar la difícil y arriesgada salida del territorio controlado por Estado Islámico cuando el combatiente con el que había sido casada forzosamente expresó también deseos de huir y se comprometió a ayudarla. En el caso del entrevistado 12, los intercambios postales con un antiguo compañero de su célula, que cuestionaba los principios del salafismo yihadista y mostraba arrepentimiento por su militancia, le llevó a considerar su propio abandono del yihadismo.

El tercer tipo de relaciones fundamentales son las figuras religiosas, a quienes los renegados atribuyen autoridad y credibilidad. Aunque no son numerosos los casos, alguno de los presos de esta categoría encuentra en el contacto con imanes una eficaz exposición a contrargumentos frente a las interpretaciones promovidas por los salafistas, así como una demostración de la validez del islam mayoritario. Lo ilustra el entrevistado 12, quien, animado por su antiguo compañero, decide comunicarse con un líder religioso crítico con el yihadismo:

“He escrito al imán que conocía a mi paisano por carta, sí. Sí, me ha dicho que... bueno, me ha motivado a seguir así, a seguir arrepentido, a ir... Sí, porque él me ha dicho... Sí, que yo había hecho bien y que... Sí es que te trae pruebas... Te trae pruebas del Corán y de la *sunna* que van en contra del terrorismo y etcétera, ¿sabes?”.

Contradicciones entre las expectativas y la realidad operativa

La discordancia entre las expectativas iniciales y la realidad operativa del yihadismo ofrece otra clave de lectura de la ruptura que protagonizan los renegados. Muchos de los presos que integran esta categoría aceptaron la violencia al entrar en el movimiento por razones instrumentales y bajo condiciones estrictas: la de asegurar la protección de civiles ante la represión de un régimen autoritario. La entrevistada 16 articula la base de la justificación original a los métodos del yihadismo que, con ligeras variaciones, hicieron otros renegados: "Yo nunca he estado de acuerdo con la violencia. Sí que es verdad que en el momento que estaba radicalizada la justificaba. Decía: 'tienen que contraatacar'; o sea, no soy partidaria, pero tienen que defenderse". Pero la estrategia de las organizaciones yihadistas rara vez se limita a estos parámetros, por lo que la intensificación de sus acciones y el desvío respecto de las prioridades originales terminan desengañando de su militancia a los renegados.

Esta causa de desencanto la expresan con mayor intensidad quienes se involucraron en el yihadismo al inicio de las Primaveras Árabes y en los primeros años del conflicto en Siria, cuando creían que las organizaciones yihadistas estaban exclusivamente enfocadas en combatir a los sistemas dictatoriales afectados por la oleada de movilizaciones pacíficas, con independencia de que la realidad fuera más compleja. Sin embargo, la percepción de una reorientación estratégica que amplía la violencia yihadista hacia otros objetivos produce un conflicto con los valores y creencias personales de muchos renegados, afectando su visión sobre la legitimidad del movimiento. Los atentados de la yihad global en Europa constituyen el principal punto de quiebre entre sus expectativas y la realidad, como revelan a continuación dos testimonios. Para el entrevistado 2, el yihadismo representaba inicialmente una lucha justa de los "oprimidos contra los opresores". Contrariamente a eso, la constatación de que Estado Islámico comenzaba a perpetrar atentados en Occidente le llevó a ver el movimiento como algo "muy turbio" y a distanciarse de sus compañeros que sí apoyaban la deriva violenta:

“Se les estaba yendo de las manos, pero de una manera increíble, que no... O sea, yo... no había..., no había planteado la... ese sentido de que van a venir a atacar. Yo pensaba derrocar, derrocar a Bashar, derrocar a Bashar, derrocar a Bashar. El único objetivo, o sea el único objetivo era derrocar a Bashar al-Assad (...) [dentro del grupo] empiezan a haber unas discusiones flipantes. Eh, hubo ciertos comentarios que a mí no me... Me chirriaron y no podía soportarlo. Eh, las... El tema de... ‘bueno, cuando recorremos..., tal cual..., las mujeres, tal cual’. Se me rompió algo por dentro. Me aparté.”.

De un modo similar, los atentados en Europa revelan para el entrevistado 31 una incoherencia entre la narrativa de la organización y sus métodos y objetivos, conduciendo a la ruptura total tras la pérdida de confianza en la causa:

“Una matanza de esa manera, que venía en nombre de Siria... y venía en nombre de todo... y a saber qué... Yo no formaba parte, no quería saber nada, y ya está. La verdad que esto para mí ya llegaba al final. Ya no hay más que hacer aquí. No hay cómo hablar de ese tema, no hay cómo decir que hay buenos y malos cuando ha pasado lo que ha pasado. Y ya. No tenía sentido para mí aquello”.

Junto con la percepción de una reorientación operativa del yihadismo, el desencanto estuvo igualmente motivado por una concepción errada, incluso romantizada, del conflicto sirio y del rol que el Estado Islámico jugaba en él. “Yo idealizaba un poco Siria ¿sabes? Pensaba que ahí había... Idealizaba un poco lo que pasaba ahí”, admite el entrevistado 12, quien llegó a permanecer varias semanas en zona controlada por la organización a la espera de recibir entrenamiento militar. Son varias las desviaciones que desafían la lógica y patrones anticipados por los renegados, provocando el ajuste de sus expectativas. La violencia dirigida no solo contra el régimen de al-Assad sino también contra su base social y sus colaboradores revela que las acciones de estos grupos no están motivadas principalmente por la lucha contra la tiranía, sino por el principio *takfir*, que justifica los ataques por la supuesta falta de fe. La priorización de

las luchas intestinas y la desacreditación de otros actores salafistas, como los Hermanos Musulmanes, evidencia que estos grupos anteponen la competencia por la hegemonía del yihadismo global a la formación de alianzas estratégicas para derrocar al régimen. El desprecio por normas y estándares éticos mínimos –se señala la persecución de minorías y el reclutamiento forzoso de menores, que violan los principios del derecho internacional humanitario–, así como la imposición de una subordinación extrema de la mujer, en contradicción con la interpretación de la sharía que ellos mismos promueven, pone al descubierto la incoherencia entre sus acciones y su propaganda. Estas contradicciones entre teoría y práctica de la yihad acentúan la disonancia y despiertan la desconfianza, como expresa otro renegado:

“Yo veía vídeos de cómo Estado Islámico entraba en un pueblo y lo saqueaba. Y decía: ‘pero vamos a ver, esta gente está haciendo lo mismo que Bashar’. Lo veía y pensaba: ‘esta no es mi ideología. ¿Cómo pueden decir que son musulmanes y quieren implantar la sharía si hacen lo mismo que Bashar?’”.
(Entrevistado 3).

Con el transcurso del conflicto, la visión de los renegados acerca de la violencia también cambia y pasan a percibirla como ilegítima, contraproducente e inútil. Además de rechazar las bases religiosas que el yihadismo global ha utilizado para defender ‘la yihad por la espada’, enfatizan que sus efectos han sido contrarios a los pretendidos: ha perpetuado el ciclo de violencia, intensificando el sufrimiento de los civiles y, con ello, también el de la comunidad musulmana. “Pienso que es un error porque empezaron con la lucha armada y murieron en Siria. Por ejemplo, lo último que he visto, casi 800.000 personas, sin ningún... Entonces, hubiera sido mejor quedar como estaban anteriormente”, expresa el entrevistado 35. Este balance final, que destaca la violencia como una vía fallida, lleva a muchos renegados a la aceptación de la complejidad y de la gradualidad de los procesos de cambio político.

Oportunidades para la desradicalización en prisión

La mayoría de los renegados consideran la prisión como un espacio decisivo en su proceso de desradicalización. El entorno penitenciario no solo ofrece condiciones favorables a la reevaluación de sus antiguas creencias extremistas y fuerza la ruptura de los vínculos radicales, sino que además constituye un notable contrapunto con sus experiencias militantes, marcadas, como se ha visto ya, por el conflicto con sus prioridades y valores personales, el malestar emocional, y las divergencias ideológicas y estratégicas. Por eso, no es de extrañar que muchos renegados enfrenten el encarcelamiento con la motivación de establecer una ruptura con el movimiento yihadista. Esta revalorización de sus circunstancias del presente a la luz de sus vivencias del pasado se aprecia en algunos testimonios. El entrevistado 9, por ejemplo, contrasta la opresiva vida militante, que le condujo a un estado de depresión, con su situación actual: “aunque esté en prisión, yo, en muchos sentidos, me considero mucho más libre que cuando estaba fuera”. La entrevistada 17, que vivió en el territorio del califato la violencia cotidiana y ejemplarizante de Estado Islámico y la campaña de bombardeos de la coalición internacional, también admite que el entorno penitenciario, aunque duro, no iguala su experiencia en la zona de conflicto: “he podido con bombas, ¿cómo no voy a poder con esto?”.

El proceso de desradicalización en prisión está fuertemente influenciado por las oportunidades de transformación personal disponibles para los renegados. Estos señalan que en la cárcel han podido retomar sus estudios, participar en actividades recreativas, y acceder a trabajo remunerado, aunque el elemento más destacado es la atención psicológica. El acceso a tratamiento cognitivo-conductual ha generado una fuerte adherencia entre quienes han participado en programas de rehabilitación, lo que lleva a muchos de ellos a reconocerse como desradicalizados y a subrayar la absoluta distancia a nivel ideológico e identitario que ahora les separa del yihadismo. Con todo, como muestra el caso del entrevistado 2, la evolución de los presos de esta categoría no depende únicamente

de que la prisión ofrezca las oportunidades y herramientas para la rehabilitación, sino también de su propia motivación para el cambio:

“Esta evolución que he tenido, o sea dentro de prisión, es verdad que no ha sido una concesión, no he pedido... No es una amnistía ni nada. Simplemente que he querido trabajar y se ha trabajado conmigo, pero lo principal es que yo he querido participar y he querido involucrarme, o sea siendo consciente de todo lo que podía repercutir y es básicamente por eso, porque creo que del trabajo que se hizo conmigo, creo que se puede mejorar”.

La prisión se convierte además en el espacio donde los renegados confrontan con algunos de los posicionamientos ideológicos del salafismo yihadista. La mayoría de ellos describe de manera positiva su relación con los profesionales del medio penitenciario y resalta que el trato de que son objeto no difiere del de otros internos. Esta conciencia de recibir una atención igualitaria neutraliza las narrativas que intentan sostener una identidad colectiva basada en la victimización y en experiencias compartidas de discriminación. Además, el contacto con otros internos también contribuye a desafiar las bases doctrinales del movimiento. En el medio penitenciario, los renegados se encuentran conviviendo con grupos sociales a quienes, durante su adoctrinamiento, se les enseñó a rechazar como herejes o infieles, entre otros musulmanes no practicantes, seguidores de otras creencias u homosexuales. Esta interacción social, descrita en ciertos casos como estrecha, profundiza la disonancia cognitiva respecto a los postulados del yihadismo, al poner en contradicción la retórica deshumanizante de la doctrina *takfir* con las experiencias reales vividas durante la reclusión. Las palabras del entrevistado 31 evidencian del siguiente modo cómo la estancia en prisión contribuye a desactivar la retórica excluyente del extremismo violento:

“Aquí es donde mejor lo ves, ¿no?, porque se supone que ellos son el enemigo. Te lo pintan como eso... tienes un enemigo que tal que cual. Yo no podía porque estaba en mi casa... Los que hablan de eso, que son el enemigo y tal, y

cual. Aquí en Ramadán nos dan una comida especial, de... de Ramadán. Se permite a la gente rezar, se permite a la gente normal..., tener una vida normal. No, no. Si fueran tan malos y te han catalogado como terrorista en la cárcel, pues mira sería diferente. Al revés, hay un trato bien, normal, como a todo el mundo”.

Pese a que algunos aspectos del internamiento son valorados positivamente, ello no implica que su percepción global de la prisión sea favorable. La práctica totalidad de los renegados coincide en que el aislamiento prolongado causa un deterioro significativo en sus capacidades cognitivas y habilidades sociales, y expresan desconfianza en los beneficios que producen ese tipo de medidas. Consideran también que el régimen penitenciario y el enfoque judicial no son lo suficientemente flexibles como para adaptarse a su evolución personal ni a las diferencias entre presos, lo que produce frustración. Pero a pesar de estas críticas recurrentes a la política antiterrorista, que anticipan podría incluir la vigilancia tras la excarcelación y la expulsión de quienes no poseen la nacionalidad española, los renegados no expresan un rechazo generalizado al sistema ni a las instituciones, ni un deseo de resistir las normas de funcionamiento del marco político en el que se encuentran. Esta actitud queda reflejada en las palabras del entrevistado 35, quien reconoce que el encarcelamiento podría haber intensificado su resentimiento y perpetuado su radicalización, pero no ha sido así: “a lo mejor yo no puedo ver el futuro o, a lo mejor, pudiera ir más allá, pero la verdad es que no, no tengo rencor”.

La trayectoria de desradicalización

El proceso de desradicalización que experimentan los renegados se explica a partir de la confluencia de varios factores:

- El conflicto entre las convicciones personales y las demandas del yihadismo conduce a la reafirmación de la identidad individual y el debilitamiento de la conexión con la comunidad musulmana global. La búsqueda de autonomía personal y de

armonía entre sus valores y actitudes impulsan a desarrollar nuevos proyectos vitales que refuerzan la ruptura con la yihad.

- El malestar emocional está presente tanto durante la implicación yihadista como en el proceso que lleva al fin de la militancia, originado por la disonancia cognitiva, la ruptura identitaria y las dinámicas internas de los grupos. A pesar de los altos costes emocionales de la desradicalización, incluyendo la sensación de desorientación y crisis, el abandono del yihadismo se impone por el efecto de emociones morales como la culpa, la vergüenza y la búsqueda de redención.
- La disolución de los vínculos dentro del movimiento yihadista da paso a la construcción de una red social de apoyo que juega un papel dual en la desradicalización: ofrece apoyo moral y emocional, y actúa como contrapunto ideológico al extremismo. Tres tipos de lazos resultan claves: las personas cercanas –familia, parejas, amigos–, otros activistas en proceso de abandono del yihadismo, y figuras religiosas con credibilidad y autoridad.
- La discordancia entre las expectativas iniciales sobre los objetivos y estrategia del yihadismo y la realidad operativa del movimiento produce un fuerte desengaño. La percepción de un desvío en las prioridades originales de los grupos y la expansión de la violencia hacia otros objetivos, junto con las incoherencias entre el discurso y las acciones, socava su legitimidad y la confianza y conexión con el movimiento.
- La prisión funciona como un espacio donde los renegados pueden reevaluar sus antiguas creencias y romper con los vínculos yihadistas. Las oportunidades en el ámbito educativo y laboral y la atención psicológica facilitan la construcción de nuevas identidades. Aunque el encarcelamiento les enfrenta a condiciones adversas, también permite someter a contradicción las bases doctrinales del yihadismo.

6. Conclusiones

La rehabilitación y reintegración de presos yihadistas constituye una de las prioridades de la lucha antiterrorista en España, con el objetivo de reducir el riesgo de reincidencia y garantizar la seguridad nacional. Este estudio, basado en entrevistas a 24 internos condenados por actividades yihadistas en prisiones españolas, analiza las dinámicas que influyen en sus procesos de reafirmación o ruptura con la yihad global, con el objetivo de aportar claves para diseñar estrategias eficaces de intervención y inserción.

Como se ha puesto de relieve en las páginas previas, las trayectorias que estos presos siguen durante su encarcelamiento son complejas e irregulares. No están influidas por un único factor, sino por la confluencia de varios de ellos en diferentes momentos y con distintos grados de influencia. Así, la persistencia y la desvinculación del extremismo violento son procesos en los que suelen concurrir elementos como los cambios en las prioridades personales, la reevaluación de las relaciones sociales dentro y fuera del yihadismo, la reorientación de las dinámicas organizativas o la evolución del contexto externo, entre otros.³²

Aunque algunos de esos factores escapan a la intervención directa de los profesionales dedicados a la rehabilitación y reintegración de exmilitantes de la yihad global, es posible abordarlos de manera indirecta mediante acciones específicas en los ámbitos donde sí tienen capacidad de actuación. A continuación, se exponen las principales conclusiones extraídas de la comparación de las trayectorias de los tres grupos de presos identificados en este estudio –leales, desconectados y renegados–, así como algunas

³² Koehler, Daniel (2017), *Understanding Deradicalization. Methods, tools and programs for countering violent extremism*, Routledge, Nueva York, pp. 65-94.

recomendaciones de intervención dirigidas a cada uno de ellos, en consonancia con acciones e iniciativas puestas en marcha en otros países europeos.

Identidades

El análisis de las entrevistas revela que la desvinculación de la yihad global está relacionada con la formación de una identidad personal desligada del extremismo. Este proceso aparece condicionado por dos factores fundamentales: la fuerza de la identidad colectiva asociada al yihadismo y las oportunidades percibidas para construir una identidad personal alternativa. El análisis comparativo de las trayectorias de los presos muestra que quienes continúan fuertemente vinculados con la identidad colectiva promovida por el yihadismo –una identidad basada en la narrativa de que la comunidad musulmana global necesita ser defendida de una amenaza existencial– tienden a mantener su conexión con el extremismo, como ocurre entre los leales. Por el contrario, quienes resignifican y relegan dicha identidad logran distanciarse del movimiento, como es el caso de los desconectados y renegados. Para avanzar en la desvinculación del yihadismo, es crucial que las intervenciones de rehabilitación promuevan una comprensión flexible de las identidades plurales entre los presos yihadistas, permitiendo que algunos de sus rasgos adquieran preeminencia en una narrativa que rechace la violencia. A su vez, es necesario desactivar el relato que conecta los agravios personales con el sentimiento de victimización colectiva, de manera que se pueda desarrollar un sentido de pertenencia desligado de la violencia. Como han señalado otros estudios, este proceso debe ir acompañado del reconocimiento por parte de los presos de su responsabilidad en los delitos cometidos y su asunción de la condena, dejando de percibirla como prueba de una persecución general contra el islam.³³

33 Gómez, Ángel y Laura Blanco (2020), "Proyecto de investigación sobre procesos de radicalización violenta", *Documentos Penitenciarios*, nº 29, Ministerio del Interior - Secretaría General Técnica, Madrid.

Romper con la yihad global implica también el desarrollo de nuevas identidades capaces de satisfacer las necesidades que antes cubría la militancia. Sin embargo, esta transición depende en buena medida de la percepción que los presos tienen sobre sus oportunidades futuras. Los leales se muestran más escépticos acerca de estas posibilidades que los desconectados, quienes, a su vez, lo son más que los renegados. Este proceso de ruptura identitaria es particularmente traumático debido al carácter totalizador del yihadismo, que no solo impone un sistema de creencias, sino que también afecta de manera integral a las relaciones sociales y la configuración de las identidades individuales. Mientras que los leales se mantienen aferrados a su identificación con el movimiento yihadista, los desconectados y renegados atraviesan por procesos de transformación identitaria que cabe diferenciar para comprender las dificultades específicas que entraña la salida del yihadismo. Los desconectados, a través de un proceso de *de-identificación*, se desvinculan del movimiento reconstruyendo su identidad en torno a valores y objetivos que, si bien preservan elementos de su anterior marco de referencia, rompen claramente con la militancia violenta. En contraste, los renegados experimentan un proceso de *dis-identificación*, caracterizado por una ruptura drástica con su pasado extremista y la construcción de una nueva identidad definida en oposición a su antigua ideología.³⁴ Por consiguiente, el apoyo a la desvinculación del extremismo violento debe adaptarse a las necesidades de cada grupo. Respecto a los desconectados, los esfuerzos iniciales deben centrarse en apoyar la reconfiguración de una identidad individual no violenta, potenciando la recuperación de antiguos roles sociales y profesionales. En el caso de los renegados, la prioridad debe ser ayudar a preservar en el tiempo esa nueva identidad, garantizando su estabilidad con intervenciones específicas dirigidas a la reinserción social, educativa y profesional a largo plazo.

34 Ashforth, Blake (2001), *Role Transitions in Organisational life: An Identity-Based Perspective*. Routledge, Nueva York

Emociones

El papel de las emociones es también fundamental para entender los procesos de reafirmación o abandono del extremismo violento que experimentan los presos yihadistas. Una comparación de las trayectorias de las personas entrevistadas revela que los estados emocionales negativos vinculados con la experiencia de la militancia, como la frustración, la soledad, la depresión o la culpa, son más prevalentes entre desconectados y renegados que entre leales. La teoría sugiere que estas emociones deprimen la movilización al erosionar la identificación con el movimiento yihadista, debilitar la lealtad y compromiso con otros activistas, concienciar sobre los impactos en la reputación individual y reducir la confianza en la consecución de los objetivos propuestos.³⁵

Por el contrario, la resiliencia emocional que demuestran los leales se explica por su inclinación a resignificar las experiencias negativas de la militancia como pruebas de su compromiso, integrándolas en una narrativa de victimización y auto reivindicación que resulta clave en la continuidad de su alineamiento con la yihad. No obstante, estas mismas experiencias negativas pueden ser oportunidades para inducir una reflexión crítica de su compromiso ideológico y de los efectos que la movilización ha tenido a nivel personal y colectivo. Así mismo, los esfuerzos por promover la desvinculación del yihadismo entre los presos deben abordar las emociones relacionadas con los agravios sufridos por la comunidad musulmana, buscando romper la relación entre la percepción de persecución y la justificación de la violencia como mecanismo de defensa.

Adicionalmente, toda intervención debe contemplar que la militancia no solo genera emociones negativas, sino también positivas, como el orgullo, la dignidad o la resiliencia. Por ello, debe ofrecer alternativas emocionales vinculadas al abandono de la violencia, la reintegración social, la reparación del daño o la pertenencia no

35 Jasper, James M (2011), "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research", *Annual Review of Sociology*, vol. 37, nº 1, pp. 285-303.

violenta. Finalmente, puesto que la ruptura puede ser un proceso convulso, se hace necesario reforzar la estabilidad emocional de quienes empiezan a distanciarse ideológicamente del movimiento, trabajando en la gestión del miedo al rechazo social, el desengaño por el pasado militante o el desconcierto tras el colapso de su marco de referencia.

Relaciones sociales

La desvinculación del yihadismo global, al igual que la vinculación a este movimiento extremista,³⁶ es un proceso grupal que depende en buena medida de encontrar un nuevo entorno social que ofrezca pertenencia, validación y propósito. Así, las dinámicas sociales de las personas entrevistadas prefiguran sus trayectorias divergentes en prisión. Por un lado, no sorprende que los leales sean los únicos que preservan sus vínculos con activistas y simpatizantes de la yihad global a la vez que aparecen aislados fuera de este contexto extremista, lo que intensifica la influencia y apego a los vínculos dentro del movimiento yihadista.³⁷ Favorecer la desaparición de los contactos con otras personas radicalizadas resulta, pues, determinante en el abandono de la yihad. Promoverlo de manera efectiva puede requerir un enfoque diferenciado por género. Los testimonios de varios varones entrevistados revelan que la socialización dentro del yihadismo está a menudo ligada a una cultura de camaradería, basada en estereotipos de hiper-masculinidad y violencia; por su parte, es más común que las mujeres entrevistadas asocien sus lazos en el yihadismo a experiencias de subordinación y desengaño. Por consiguiente, las intervenciones deben fomentar alternativas que reconozcan las necesidades de cada género: por ejemplo, espacios de socialización que cuestionen estereotipos de masculinidad vinculados a la violencia, en el caso de los hombres, y entornos

36 Vicente, Álvaro (2024), "Radicalización yihadista en España: menores, espacios virtuales y la resonancia de conflictos internacionales", *ARI* 31/2024, Madrid, Real Instituto Elcano.

37 Simi, Pete, Kathleen Blee, Matthew DeMichele, Steven Windisch (2017), "Addicted to Hate: Identity Residual among Former White Supremacists", *American Sociological Review*, vol. 82, nº 6, pp. 1167-1187.

que permitan a las mujeres construir identidades al margen de la subordinación, que fomenten la autonomía y el sentido de agencia.

Además, el abandono del yihadismo requiere de manera fundamental de la creación de redes de apoyo que proporcionen el soporte emocional, material e intelectual necesario durante la ruptura. La ausencia de este apoyo social puede intensificar la desorientación en quienes tratan de desvincularse, incrementando el riesgo de reenganchamiento con el extremismo.³⁸ De este modo, las intervenciones con estos presos deben fomentar la mejora de las habilidades sociales para la creación de redes interpersonales amplias y diversas, apoyándose en los actores que pertenecen a sus círculos más estrechos y que suponen influencias positivas, como familiares, parejas y amigos. Ahora bien, aunque desconectados y renegados han roto totalmente sus vínculos con la yihad presentan distintos grados de interacción social externa. Los desconectados restringen sus relaciones casi exclusivamente a sus familiares. Esta dependencia puede suponer una limitación en su exposición a distintas perspectivas sociales e ideológicas, y frenar el desarrollo de una identidad más flexible y compleja. Por ello, resulta importante que las acciones se centren en ampliar sus redes de apoyo, ayudándoles a gestionar el miedo al rechazo social y dotándoles de recursos para mejorar en su integración social. En el caso de los renegados, que han desarrollado redes más extensas y diversas, las intervenciones deben orientarse a consolidar esas relaciones que contribuyen de muy distintas formas a la construcción de identidades alternativas.

Dinámicas organizativas

Cuando los militantes se implican en actividades yihadistas motivados por la creencia de que la violencia es un método legítimo

38 Hakim, Moh Abdul y Dhestina Religia Mujahidah, (2020), "Social context, interpersonal network, and identity dynamics: A social psychological case study of terrorist recidivism", *Asian Journal of Social Psychology* vol. 23, nº 1, pp. 3-14; Munden, Hanna Paalgard (2023), "Extremist group exits: what autobiographies by male right-wing formers reveal about identity transformation", *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, pp. 1-22.

para alcanzar sus objetivos, y que las organizaciones de la yihad global son las más efectivas para lograrlos, la decepción con la implementación de esa estrategia y con sus resultados puede actuar como un importante catalizador de los procesos de desvinculación.³⁹ Este desengaño puede conducirlos a reajustar sus expectativas, considerar estrategias alternativas a las del yihadismo y disminuir su adhesión a las organizaciones que, de manera errónea o fallida, aplican la violencia.

No obstante, aunque la práctica totalidad de los yihadistas entrevistados en este estudio experimentaron cierto grado de frustración e incluso desmoralización por el contraste entre los ideales del yihadismo y su praxis real, no todos estos casos derivaron en una ruptura con el movimiento. Más específicamente, la trayectoria de los leales indica que la radicalización puede generar mecanismos de resistencia que evitan la desvinculación, justificando, minimizando o reinterpretando las discrepancias. Por ello, resulta fundamental que las intervenciones con este tipo de internos aborden las razones de su apoyo a la yihad desde una perspectiva ética y religiosa, que han contribuido a socavar ese apoyo entre desconectados y renegados.

Pero erosionar esa alianza con las organizaciones yihadistas requiere entender sus otras complejas causas. El análisis de las entrevistas a los leales a la yihad señala que esta resiliencia dentro del extremismo está estrechamente ligada a la narrativa de victimización que refuerza la adhesión a la identidad colectiva, al escepticismo sobre sus posibilidades de vincularse de manera prosocial con la comunidad, así como a una desconfianza hacia las instituciones y el marco político. La desactivación de la creencia en la violencia y el apoyo a métodos radicales pasa, pues, por una acción que vaya más allá de lo ideológico, y trabaje también sobre la percepción de exclusión social y política que alimenta la radicalización.

39 Altier, Mary Beth, Emma Leonard Boyle, Neil Shortland, y John Horgan, (2017), "Why they leave: An analysis of terrorist disengagement events from eighty-seven autobiographical accounts", *Security Studies*, vol. 26, n° 2, pp. 305–332.

Contexto penitenciario

A menudo retratada como un espacio propicio para la radicalización, este análisis revela que la prisión es también un importante facilitador de los procesos de desvinculación del extremismo violento. El entorno penitenciario contribuye a la ruptura con la yihad global de múltiples formas: separando físicamente a los activistas yihadistas de sus redes de pertenencia dentro del movimiento; proporcionando un espacio para cuestionar su ideología y reconsiderar su identidad personal en contraposición a su militancia pasada; y ofreciendo acceso a recursos clave para la rehabilitación y reintegración, como formación, actividad vocacional o intervención psicológica.

Sin embargo, la trayectoria de los leales revela de qué modo las cárceles pueden ser el escenario en el que se produzca una reafirmación del compromiso extremista, lo que ocurre fundamentalmente cuando son vistas como un instrumento de opresión y persecución. De manera general, el análisis revela que las actitudes de los presos hacia el sistema penitenciario y sus profesionales son un reflejo de su visión acerca del sistema social y político español, y, por tanto, podrían prefigurar su postura durante la reintegración tras salir en libertad. Por ello, una de las prioridades en las intervenciones de rehabilitación debe ser reforzar el abordaje de las narrativas que contribuyen a la victimización en prisión, tratando de desmontar la percepción errónea de que los presos yihadistas reciben un trato discriminatorio.

Adicionalmente, mejorar el potencial del contexto carcelario para promover la desvinculación requiere adoptar medidas que han estado largo tiempo en el centro del debate de los decisores públicos. En este sentido, es necesario incorporar la dimensión ideológica en las intervenciones de rehabilitación, aunque hacerlo conlleva el reto de identificar las estrategias, actores y tiempos oportunos de manera que no se produzcan efectos indeseados (por ejemplo, supervisando adecuadamente a los líderes religiosos que participen en las acciones dentro del medio penitenciario, o interviniendo solo cuando exista cierto grado de apertura a contrargumentos ideológicos). No menos

complejo es asegurar que estas acciones sean coherentes con la filosofía del sistema penitenciario, que se orienta fundamentalmente hacia el fomento de conductas compatibles con las normas legales, más que a la confrontación de ideas y opiniones. Una forma de plantearlo podría ser la de incentivar, tras una evaluación favorable y en condiciones controladas, la interacción entre internos que han avanzado de manera clara hacia la desvinculación y otros reclusos, facilitando así el desarrollo de redes de apoyo alternativas y la exposición a grupos sociales que confronten con la narrativa yihadista.

Anexo

Este anexo presenta una descripción detallada de las 24 personas entrevistadas que componen la muestra de este estudio. Cada perfil proporciona información sobre sus características sociodemográficas, su proceso de radicalización, el periodo de militancia violenta y la posición respecto al movimiento yihadista en el momento de la entrevista. A fin de preservar la identidad de los entrevistados, las descripciones han sido elaboradas siguiendo estrictamente los estándares de anonimización establecidos en el protocolo que ha seguido el Programa sobre Radicalización Violenta y Terrorismo Global durante el trabajo de campo. En este anexo también se enumeran, aunque sin descripción, los 15 casos que fueron entrevistados, pero no incluidos en la muestra de estudio al no cumplir con los criterios definidos para el análisis.

- Entrevistado 1 (Leal)

Hombre de nacionalidad española, residente en una ciudad del noreste peninsular, sin antecedentes migratorios en su familia y convertido al islam. En enero de 2020, en el momento de la entrevista, tenía entre 26 y 30 años, se encontraba soltero y no tenía descendencia. Antes de su encarcelamiento, trabajaba en el sector servicios y, una vez en prisión, completó estudios superiores. Su proceso de radicalización en el salafismo yihadista comenzó en 2014, en una célula inspirada en Estado Islámico, aunque sin vínculo organizativo directo con esta. Su implicación en el movimiento yihadista comenzó en ese momento, sin que hubiera abandonado su afinidad ideológica cuando participó en este estudio. La célula a la que pertenecía había planeado un atentado y realizaba actividades de radicalización y reclutamiento de voluntarios con el fin de enviarlos a zonas de conflicto en Siria. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado

pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 2 (Renegado)

Hombre nacido en el extranjero y convertido al islam. Cuando se realizó la entrevista en enero de 2020, contaba con entre 31 y 35 años, estaba en una relación estable y tenía descendencia. Antes de su encarcelamiento, trabajaba en el sector servicios, y en prisión completó estudios superiores. Su proceso de radicalización en el yihadismo comenzó después de su conversión al islam, en el contexto de las denominadas Primaveras Árabes, aunque su adscripción ideológica no fue profunda. Se vio particularmente influido por el consumo de contenidos propagandísticos producidos por organizaciones yihadistas, que visionaba con otros jóvenes radicalizados. Su militancia en el salafismo yihadista duró entre uno y dos años, hasta que, tras su ingreso en prisión, abandonó este movimiento, al que ahora se opone activamente. Durante su período de implicación, formó parte de una célula dedicada a la radicalización y al reclutamiento de voluntarios para su envío a Siria e Irak, con el objetivo de que se unieran a las filas de Estado Islámico. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 3 (Renegado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en el extranjero y residente en una ciudad del centro de España. En el momento de la entrevista, realizada en enero de 2020, tenía entre 36 y 40 años, estaba casado y tenía descendencia. Con estudios primarios, antes de su detención se desempeñaba en el sector profesional y técnico. Su militancia en el salafismo yihadista se extendió entre tres y cuatro años, hasta su ingreso en prisión, donde abandonó esta ideología. Se vio particularmente influido por el consumo de contenidos propagandísticos producidos por organizaciones yihadistas, que visionaba con otros jóvenes radicalizados. Durante su implicación, formó parte de una célula

dedicada a la radicalización y reclutamiento de voluntarios para su envío a zonas de conflicto en Siria e Irak, con el objetivo de integrarlos en Estado Islámico. Durante su participación en el estudio, manifestó un discurso abiertamente crítico con el yihadismo y el salafismo. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 4 (Desconectado)

Hombre nacido en un país europeo, sin residencia en España, procedente de una familia de origen migrante. En el momento de la entrevista, tenía entre 31 y 35 años, estaba soltero y no tenía descendencia. Cuenta con estudios secundarios y, antes de su ingreso en prisión, trabajaba en el sector servicios. Su militancia en el salafismo yihadista fue breve: con una duración inferior a un año, finalizó tras su encarcelamiento. En prisión, se muestra afín al salafismo pietista. Su radicalización se produce en el contexto del conflicto civil en Siria, influido por el consumo virtual de contenidos propagandísticos producidos por organizaciones yihadistas. Formó parte de una célula que se dedicaba a la captación online de voluntarios para su desplazamiento a Siria, en particular para su incorporación a la entonces filial de al-Qaeda en ese país, Jabhat al-Nusra, si bien no mantenía vínculo organizativo directo con esta. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistados 5, 6 y 7 (No incluidos en este estudio)

- Entrevistada 8 (Desconectada)

Mujer de nacionalidad española, conversa al islam. Cuando se realizó la entrevista en febrero de 2020, tenía entre 46 y 50 años, estaba divorciada y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y, antes de su ingreso en prisión, se encontraba desempleada. Su militancia en el yihadismo fue breve, con una duración inferior a un año, y finalizó tras su detención. Su

radicalización se desarrolló principalmente en el entorno virtual, consumiendo propaganda yihadista y participando activamente en foros y plataformas en línea donde interactuaba con otras simpatizantes de la yihad global. Formó parte de una red virtual de apoyo a Estado Islámico, dedicada a la difusión de contenidos radicales y al reclutamiento de simpatizantes, aunque sin vínculo organizativo formal con esa organización. Tras su detención, experimenta un cambio en su posicionamiento ideológico y actualmente se adhiere a un salafismo no violento. Fue detenida a mediados de la década de 2010 y condenada pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 9 (Renegado)

Hombre de nacionalidad española, con antecedentes migratorios en su familia, residente en una ciudad autónoma española. En el momento de la entrevista, tenía entre 31 y 35 años, y estaba divorciado con descendencia. Posee estudios superiores y, antes de su ingreso en prisión, era estudiante. Su proceso de radicalización comenzó en círculos salafistas pietistas, a través de encuentros presenciales enfocados en la difusión de la doctrina salafista. Antes de 2010, dio el salto hacia el movimiento yihadista e integró una célula dedicada a la radicalización y reclutamiento de seguidores de la yihad global, algunos de los cuales se desplazaron a zonas de conflicto. Su militancia duró por un periodo de entre cinco y diez años, abandonando el movimiento yihadista antes del inicio de las Primaveras Árabes. En prisión, ha mantenido un discurso crítico hacia el salafismo, tanto en su corriente yihadista como en sus vertientes no violentas. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistada 10 (Desconectada)

Mujer de nacionalidad española, residente en una ciudad del sureste de España, sin antecedentes migratorios en su familia y conversa al islam. En el momento de la entrevista, en febrero de 2020, tenía entre 36 y 40 años, estaba en situación de viudedad

y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y, antes de su ingreso en prisión, se encontraba desempleada. Su proceso de radicalización se desarrolla en el entorno familiar, al igual que su implicación yihadista. Planeó su propio desplazamiento a Siria en la compañía de sus descendientes. Tras su detención y encarcelamiento, se ha distanciado del movimiento yihadista, pero mantiene un discurso abiertamente favorable a posiciones salafistas no violentas. Fue detenida a finales de la década de 2010 y condenada pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistado 11 (No incluido en este estudio)

- Entrevistado 12 (Renegado)

Hombre nacido en un país europeo, sin residencia en España y converso al islam. En el momento de la entrevista, en febrero de 2020, tenía entre 31 y 35 años, estaba soltero y no tenía descendencia. Posee estudios primarios y, antes de su ingreso en prisión, se encontraba desempleado. Su radicalización se inició en círculos salafistas pietistas y más tarde dio el salto al salafismo yihadista. Al principio del conflicto civil, viajó a Siria y permaneció en ese país varias semanas a la espera de recibir entrenamiento militar. Su periodo de militancia en el yihadismo se extendió durante un periodo de entre cinco y diez años, hasta que, en prisión, rompió ideológicamente con el movimiento, al que se opone activamente. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistado 13 (Leal)

Hombre nacido en un país europeo, converso al islam y residente en una ciudad del sur de España. Cuando se realizó la entrevista, en marzo de 2020, tenía entre 56 y 60 años, estaba casado y no tenía descendencia. Posee estudios primarios y no se encontraba activo laboralmente antes de su ingreso en prisión. Su radicalización violenta se inicia a principios del siglo

XXI y se extiende hasta el momento en el que se desarrolló el trabajo de campo, de manera que en prisión manifiesta una alta lealtad al movimiento yihadista y sus organizaciones. Antes de su detención, lideró una red virtual dedicada a la difusión de contenidos propagandísticos de organizaciones yihadistas, así como a la captación y movilización de voluntarios para su desplazamiento a zonas de conflicto. Fue arrestado a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 14 (Desconectado)

Hombre nacido en un país europeo, de familia migrante y sin residencia en España. En el momento de la entrevista, en septiembre de 2020, tenía entre 31 y 35 años, estaba casado y no tenía descendencia. Posee estudios secundarios y no tenía una ocupación estable antes de su ingreso en prisión. Su proceso de radicalización violenta se inicia en el contexto del conflicto en Siria, influido por los contenidos que consume a través de la red y que reflejan el sufrimiento de la población civil. Viajó a ese país al principio de la guerra para integrarse en las filas de Jabhat al-Nusra, aunque permaneció allí poco tiempo. Su implicación en el yihadismo fue breve, con una duración inferior a un año y finalizó antes de su encarcelamiento. En prisión se ha desvinculado de las organizaciones yihadistas, pero mantiene un discurso alineado con posiciones salafistas e islamistas. Fue detenido a finales de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistada 15 (No incluida en este estudio)

- Entrevistada 16 (Renegada)

Mujer de nacionalidad española y de familia migrante, residente en una ciudad del sur de España. En el momento de la entrevista, en septiembre de 2020, tenía entre 21 y 25 años, estaba soltera y sin descendencia. Posee estudios secundarios y era estudiante antes de su ingreso en prisión. Reincidente en el yihadismo, viajó

al extranjero con la intención de unirse a un grupo yihadista, pero fue detenida poco antes de llegar a su destino. Tras un periodo de encarcelamiento en otro país, regresó a España, donde mantuvo sus actividades radicales, lo que resultó en una nueva detención y condena. Su proceso de radicalización se desarrolló en un contexto social muy afín al yihadismo, especialmente influido por el conflicto sirio. En prisión, ha roto de forma contundente con el movimiento yihadista y ha adoptado una postura crítica frente a interpretaciones salafistas del islam. Durante la realización del trabajo de campo de este estudio, se encontraba cumpliendo una pena de prisión de entre siete y diez años por su segunda detención, ocurrida a mediados de la década de 2010.

- Entrevistada 17 (Renegada)

Mujer de nacionalidad española y residente en una ciudad del sur de España. En el momento de la entrevista, en septiembre de 2020, tenía entre 21 y 25 años, estaba viuda y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y se encontraba desempleada antes de su ingreso en prisión. Viajó a Siria, donde permaneció por más de dos años. Fue detenida y condenada a su regreso a España. Su proceso de radicalización fue superficial o prácticamente inexistente, y su implicación en el yihadismo fue de carácter más oportunista que ideológico, lo que explica que abandonara el movimiento tan pronto como logró salir del territorio controlado por Estado Islámico. Fue detenida a mediados de la década de 2010 y condenada pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistado 18 (No incluido en este estudio)

- Entrevistado 19 (Desconectado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en una gran ciudad del noreste de España, de familia migrante. En el momento de la entrevista, realizada en octubre de 2020, tenía entre 26 y 30 años, estaba soltero y no tenía descendencia. Posee estudios secundarios y se encontraba desempleado antes de su ingreso

en prisión. Su implicación yihadista fue breve, por espacio de menos de un año, limitada a la creación y difusión de contenido propagandístico y a la participación en foros salafistas online. Cuando participó en este estudio manifestó un discurso alineado con las tesis del salafismo pietista, rechazando el discurso y la estrategia de las organizaciones yihadistas. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistados 20 y 21 (No incluidos en este estudio)

- Entrevistada 22 (Desconectada)

Mujer de nacionalidad española, residente en una ciudad autónoma, de familia migrante. En el momento de la entrevista, en noviembre de 2020, tenía entre 31 y 35 años, estaba casada y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y se encontraba desempleada antes de su ingreso en prisión. Su radicalización yihadista se produce en encuentros presenciales e interacciones virtuales con otras jóvenes simpatizantes de la yihad global. Su implicación en el yihadismo fue breve, con una duración inferior a un año, y concluyó durante su encarcelamiento. Durante ese tiempo, planificó su desplazamiento a Siria y facilitó la captación de otros voluntarios. Fue detenida a mediados de la década de 2010 y condenada pocos años después a una pena de entre cuatro y seis años de prisión.

- Entrevistados 23 y 24 (No incluidos en este estudio)

- Entrevistado 25 (Leal)

Hombre de nacionalidad española, residente en una ciudad del centro de España, converso al islam. En el momento de la entrevista, realizada en diciembre de 2020, tenía entre 56 y 60 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios secundarios, y no tenía una ocupación estable antes de su ingreso en prisión. Su radicalización violenta se inició a mitad de la década de 1990 y persiste cuando se produce su participación

en el estudio. Durante su militancia, ha desempeñado distintas funciones en el movimiento yihadista: se ha desplazado a zonas de conflicto para recibir entrenamiento militar, ha contribuido a la difusión de material propagandístico de distintas organizaciones yihadistas y ha participado activamente en la radicalización de otros voluntarios. Condenado en la primera mitad de la década de los 2000 por actividades yihadistas, reincidió tras salir en libertad. Durante la realización del trabajo de campo de este estudio, se encontraba cumpliendo una pena de prisión de entre siete y diez años por su segunda detención, ocurrida a mediados de la década de 2010.

- Entrevistado 26 (Desconectado)

Hombre de nacionalidad española, de origen migrante y residente en una ciudad del sur de España. Cuando se desarrolló la entrevista, en febrero de 2021, tenía entre 36 y 40 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su radicalización se inicia con el estallido de la guerra en Siria, influido por el consumo de material yihadista online. Posteriormente, viajó a la zona de conflicto, donde se integró en las filas de Estado Islámico. Recibió instrucción militar y fue enviado de regreso a España con el objetivo de llevar a cabo un atentado. Sin embargo, en prisión abandonó el yihadismo y en el momento de su participación en este estudio mostraba afinidad con tesis salafistas no violentas. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 27 (Leal)

Hombre de nacionalidad española, residente en una ciudad del noreste de España, de origen migrante. En el momento de la entrevista, realizada en abril de 2021, tenía entre 26 y 30 años, estaba divorciado y tenía descendencia. Posee estudios primarios y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su radicalización, iniciada en el contexto del conflicto

sirio, transcurrió fundamentalmente en la esfera virtual. Su implicación en el yihadismo se centró también en la movilización online, dedicándose a la difusión de propaganda y a la captación y reclutamiento de otros voluntarios para la causa yihadista. Durante su participación en este estudio se mostró partidario de las organizaciones de la yihad global. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 28 (Desconectado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en el extranjero y residente en una ciudad del centro de España. Cuando se produjo la entrevista, en abril de 2021, tenía entre 31 y 35 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su radicalización se produjo en gran medida a través del entorno virtual, donde llegó a liderar una red dedicada a la difusión de contenidos propagandísticos de organizaciones yihadistas en español. Tras su detención y encarcelamiento rompió con el movimiento yihadista, alineándose en prisión con la corriente salafista pietista. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistado 29 (Desconectado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en el extranjero y residente en una ciudad del centro de España. En el momento de la entrevista, realizada en junio de 2021, tenía entre 36 y 40 años, estaba casado y no tenía descendencia. Posee estudios superiores y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su radicalización violenta se produjo en el inicio del conflicto sirio. Se vio particularmente influido por el consumo de contenidos propagandísticos producidos por organizaciones yihadistas, que visionaba con otros jóvenes radicalizados. Durante su implicación, formó parte de una célula dedicada a la radicalización y reclutamiento de voluntarios para su envío a

zonas de conflicto en Siria e Irak, con el objetivo de integrarlos en Estado Islámico. Su implicación en el yihadismo fue breve, con una duración inferior a un año, y concluyó durante su encarcelamiento. Cuando participó en este estudio manifestaba un discurso crítico con el movimiento yihadista, pero coherente con la visión de las corrientes salafistas no violentas. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistada 30 (Renegada)

Mujer de nacionalidad española, nacida en el extranjero y residente en una ciudad del noreste de España. Al producirse la entrevista en junio de 2021 tenía entre 21 y 25 años, estaba soltera y no tenía descendencia. Posee estudios secundarios y no tenía una ocupación estable antes de su ingreso en prisión. Su proceso de radicalización se inició a través de la interacción con personas de su círculo cercano que compartían simpatías hacia la yihad global. Se implicó en la difusión de contenido online favorable a organizaciones yihadistas. Tras su detención, rompió con ese movimiento y se ha distanciado completamente del salafismo. Fue detenida a finales de la década de 2010 y condenada poco después a una pena de entre uno y dos años de prisión.

- Entrevistado 31 (Renegado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en el extranjero, residente en una ciudad del noreste de España y converso al islam. Al producirse la entrevista en junio de 2021 tenía entre 21 y 25 años, estaba soltero y no tenía descendencia. Posee estudios secundarios y era estudiante antes de su ingreso en prisión. Su proceso de radicalización en el salafismo yihadista comenzó con el estallido de la guerra siria, en una célula inspirada en Estado Islámico, aunque sin vínculo organizativo directo con esta. Como parte de su implicación, inició un desplazamiento hacia el califato, pero fue detenido antes de internarse en la zona de conflicto. Su militancia se extendió por un periodo de entre uno y dos años, poco después de su conversión al islam, y concluyó

en prisión, donde rompió con el yihadismo y adoptó una postura abiertamente crítica con el salafismo. Fue arrestado a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistados 32 y 33 (No incluidos en este estudio)

- Entrevistado 34 (Leal)

Hombre de nacionalidad española, de familia de origen migrante, y residente en una ciudad del sur de España. En junio de 2021, cuando se celebró la entrevista, tenía entre 46 y 50 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios primarios y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su radicalización violenta se inició a principios del siglo XXI, en un entorno social fuertemente alineado con la yihad global. Este compromiso ideológico no ha cambiado a lo largo de su periodo de encarcelamiento. Durante su militancia en el movimiento, ha sido muy activo en la difusión de la doctrina del salafismo yihadista, tratando de captar nuevos seguidores para el movimiento y de reclutar voluntarios para su envío a zonas de conflicto. Fue detenido a principios de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de más de diez años de prisión.

- Entrevistado 35 (Renegado)

Hombre de nacionalidad española, nacido en el extranjero y residente en una ciudad del centro de España. En el momento de la entrevista, en junio de 2021, tenía entre 31 y 35 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios secundarios y trabajaba en el sector profesional y técnico antes de su ingreso en prisión. Su radicalización estuvo especialmente influida por el consumo de contenidos propagandísticos producidos por organizaciones yihadistas, que compartía y discutía con otros jóvenes radicalizados. Durante su militancia activa, que duró entre uno y dos años, formó parte de una célula dedicada a la radicalización y al reclutamiento de voluntarios para enviarlos a

zonas de conflicto en Siria e Irak, con el objetivo de integrarlos en las filas de Estado Islámico. Fue detenido a mediados de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión. En prisión, rompió con el movimiento yihadista, manifestando un discurso abiertamente crítico con el salafismo en su conjunto.

- Entrevistado 36 (Desconectado)

Hombre de nacionalidad española, de familia de origen migrante y residente en una ciudad del sur de España. En el momento de la entrevista, en julio de 2021, tenía entre 41 y 45 años, estaba casado y tenía descendencia. Posee estudios primarios y trabajaba en el sector servicios antes de su ingreso en prisión. Su implicación en el movimiento yihadista se produce al inicio de la movilización ligada al conflicto sirio, cuando se una a una célula dedicada a la captación y envío de voluntarios para su integración en organizaciones terroristas activas en la zona de guerra. En prisión expresa un discurso crítico con la yihad global, pero alineado con postulados del salafismo no violento. Fue detenido a principios de la década de 2010 y condenado pocos años después a una pena de entre siete y diez años de prisión.

- Entrevistados 37, 38 y 39 (No incluidos en este estudio)

Agradecimientos

Los investigadores del Programa sobre Radicalización Violenta y Terrorismo Global agradecen sinceramente a los patronos, equipo directivo y compañeros del Real Instituto Elcano el apoyo continuado al proyecto multianual sobre “Evolución del terrorismo yihadista en España”, en el que se inscribe esta monografía basada en entrevistas realizadas en prisión a individuos condenados por delitos de terrorismo yihadista en el territorio nacional.

El desarrollo de este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias (SGIP), del Ministerio del Interior. Queremos reconocer especialmente la confianza depositada por su secretario general, Ángel Luis Ortiz González, así como el esfuerzo y profesionalidad de los equipos de los Servicios Centrales al coordinar y facilitar el acceso de los investigadores a los distintos centros penitenciarios en los que se llevaron a cabo las entrevistas. Asimismo, extendemos nuestro más profundo agradecimiento a los equipos directivos y profesionales de los establecimientos penitenciarios visitados, tanto por la extraordinaria acogida como por los valiosos intercambios mantenidos, que han resultado esenciales para el desarrollo de esta serie de publicaciones.

Además, nos gustaría poner en valor y agradecer el trabajo de evaluación *ex ante* realizado por los revisores externos contactados para cada una de las monografías. Su aportación experta ha sido fundamental para garantizar la pertinencia, el rigor y la independencia de estas monografías, enriqueciendo significativamente su calidad a través de comentarios y sugerencias.

Finalmente, deseamos subrayar que ninguna de las instituciones o personas mencionadas ha intervenido en la redacción de esta obra, cuya autoría y responsabilidad corresponden exclusivamente a los autores.

La lucha antiterrorista en España ha situado la rehabilitación y reintegración de presos yihadistas como una de sus máximas prioridades, con el objetivo de reducir el riesgo de reincidencia y garantizar la seguridad nacional. Este estudio, basado en entrevistas en centros penitenciarios españoles a 24 presos condenados por actividades yihadistas, analiza las dinámicas que influyen en sus procesos de reafirmación o abandono del yihadismo global, aportando claves para el diseño de estrategias eficaces de intervención y reinserción.

Cuestionando la visión de que los yihadistas forman un colectivo homogéneo en el entorno penitenciario, el informe distingue tres grupos diferenciados: los leales, quienes mantienen su alineamiento ideológico con la yihad global; los desconectados, que han abandonado la militancia violenta, pero conservan afinidad con ciertos principios salafistas; y los renegados, que rechazan tanto su pasado militante como la integridad del sistema de creencias salafistas, adoptando una postura de oposición activa al movimiento yihadista. Mediante un análisis comparativo de los factores personales, sociales y contextuales que influyen en estas trayectorias divergentes, el estudio propone recomendaciones para un enfoque diferenciado en el tratamiento y la resocialización de los presos yihadistas.